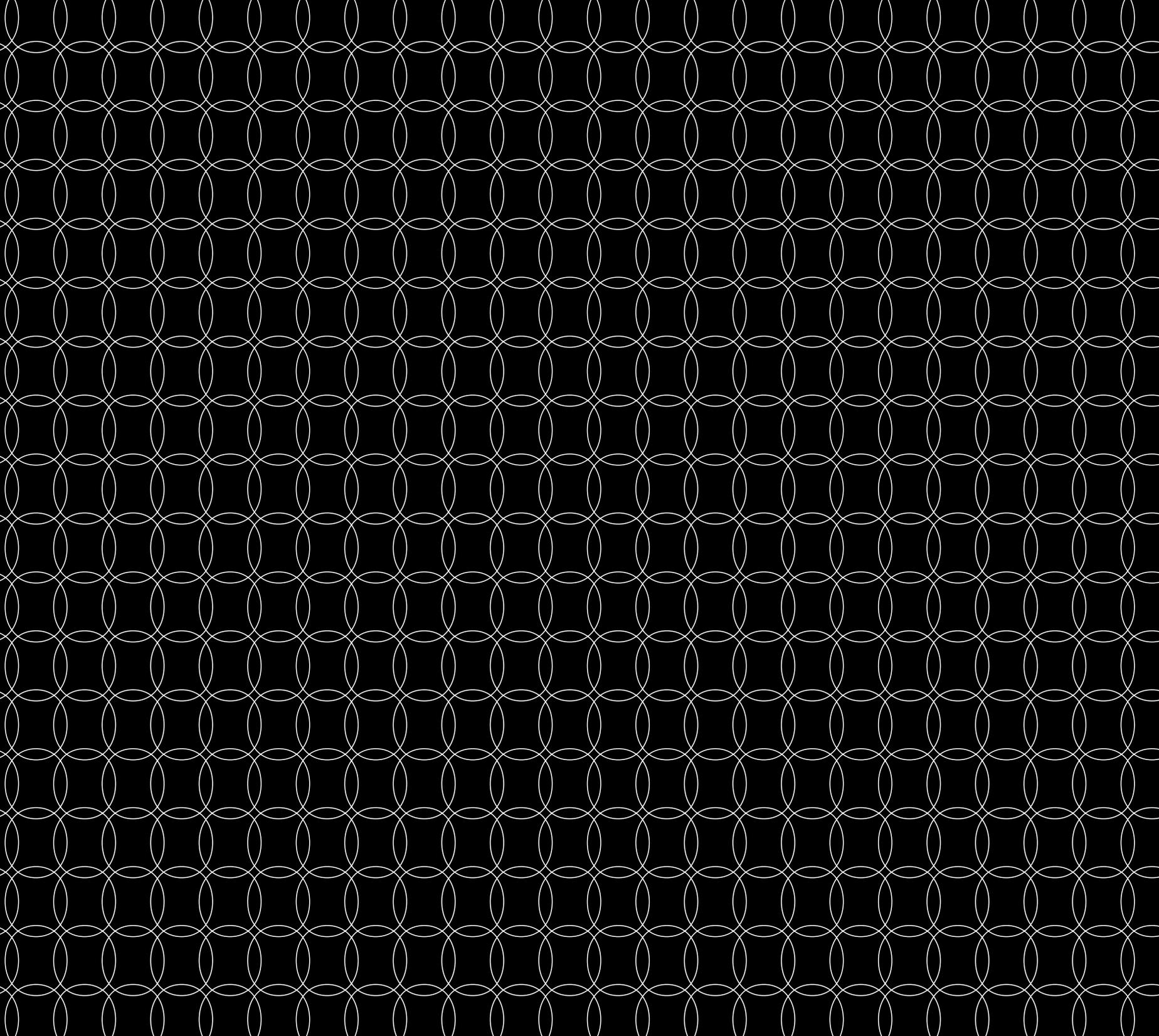


11

revista palentina de cultura tradicional
diciembre 2019

AL
SO
CA
YO





AL
SO
CA
YO

AL 1 1 SO CA YO

revista palentina de cultura tradicional
diciembre 2019

Edita y patrocina:

Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional.
Diputación de Palencia.

Coordinación editorial:

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia:

Soledad Garrido Barrera.
Ascensión García Montes.

Proyecto gráfico:

Javier Reinhard.

Fotografía de portada:

El Naán

D.L. 300/2000

Agradecimientos:

Agradecimiento muy especial a todos los colaboradores, apasionados de la tradición que una vez más responden con sus artículos y entusiasmo a la ejecución de este proyecto.

Archivo Histórico Provincial.

SUMARIO

La salvaguarda de los danzantes de Palencia. Carlos del Peso Taranco	6
CastaÑuelas. Esther Miguel Alonso	13
Santa Bárbara. Fátima Valdezate Navarro	17
Moras y moros en el imaginario popular palentino. César Augusto Ayuso	24
El Naán. En busca de la tradición perdida. Carlos Herrero - Héctor Castrillejo	32
Artesonados palentinos ocultos y su recuperación. Ignacio Vela Ciudad	36
Palomares. Juana Font Arellano	41
Veinte años del Centro de Interpretación de la Minería en Barruelo. Fernando Cuevas Ruiz	46
El Hospital de Santa María de la Clemencia. Museo de la Medicina de Ampudia. Equipo de investigación Etnográfica de la UPP	48
Senderos de agua. El Canal de Castilla en Palencia. Eduardo Gutiérrez Pérez	50
El valle de los sueños. Historia de la colonia minera de Vallejo de Orbó. Fernando Cuevas Ruiz	52
Plantas medicinales de uso tradicional en la Montaña Palentina. Juan Cruz Pascual Gil	54
TRADICIÓN Y MODERNIDAD: Matadero de Monzón de Campos. Equipo de investigación Etnográfica de la UPP	58
Monasterio de Santa Cruz de la Zarza. Equipo de investigación Etnográfica de la UPP	60

La salvaguarda de los danzantes de Palencia

Carlos del Peso Taranco

Presidente de la Coordinadora de
Danzantes de Palencia

LA SITUACIÓN LEGAL DEL PATRIMONIO INMATERIAL

En pleno siglo XXI, después de un proceso de abandono del mundo rural que empezó en los años 60 del siglo pasado, cuando la tradición antigua (el patrimonio no escrito de estas comunidades) se daba por muerta, seguimos encontrando una realidad, cuando menos, sorprendente, que permite mantener vivas unas manifestaciones folklóricas ancladas en la provincia de Palencia desde hace más de 400 años.

La consolidación de lo que hoy denominamos "patrimonio inmaterial" debe pasar obligatoriamente por el desarrollo de propuestas de salvaguarda dirigidas no solo al propio bien sino también a los procesos vinculados a dichos elementos culturales.

La globalización y las transformaciones sociales actuales fomentan la relación entre las distintas comunidades a la vez que pueden traer consigo importantes riesgos de deterioro y pérdida en dichos patrimonios, patrimonio que *"se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana"* (Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobado por la UNESCO, 2003).

La Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, aprobada por la UNESCO en 2003, es ratificada por España en 2006, trasladándose a nuestro país en la Ley 10/2015 para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Dentro del concepto de patrimonio cultural, dicha ley, define que *tendrá la consideración de bienes del patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural* (UNESCO 2006).

Se entiende por "salvaguardia" las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos (UNESCO, 2006).



Colección Argimiro. Tabanera de Cerrato

El 12 de diciembre de 2018 se publica la Resolución de 13 de noviembre de 2018, de la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura y Deporte, por la que se incoa expediente de declaración de la Danza Española como manifestación representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Dicha resolución, aunque llena de buenas intenciones, ahonda en indefiniciones cuando se refiere al conjunto de danzas de danzantes y al baile tradicional, incluidos ambos en el apartado de bailes folklóricos.

A nivel autonómico, Castilla y León incluye su patrimonio inmaterial en su Ley 12/20012

de Patrimonio Cultural y en su desarrollo a través del Real Decreto 31/2007 por el que se aprueba el Reglamento para la protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León, aunque hasta el momento su aplicación efectiva sobre el patrimonio inmaterial de la comunidad ha sido muy escaso.

A fecha de hoy, principios de 2019, se han reconocido en la Comunidad de Castilla y León un número muy escaso de Bienes de Interés Cultural (BIC) con el carácter de patrimonio cultural inmaterial: La cetrería en Castilla y León (2011), La Tauromaquia en Castilla y

León (2014), El conjunto de celebraciones del Jueves y el Viernes Santo en Bercianos de Aliste (Zamora) (2014), La Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (incoación como BIC en 2014) y en el año 2005 se declaró como lugar de interés etnográfico, dentro de la categoría de Sitio Histórico, a las fiestas del «Paso del Fuego» y las «Móndidas», en San Pedro Manrique (Soria).

Pese al claro retraso que llevamos en Castilla y León en el reconocimiento de este patrimonio vinculado con las danzas de danzantes por nuestras administraciones culturales

autónomas, algo se va avanzando en otras comunidades y así se ha conseguido la declaración de BIC para algunas danzas rituales de Cantabria, en Castilla La Mancha para las danzas de Belinchón (Cuenca), Valverde de los Arroyos (Guadalajara) y para los Danzantes y Pecados del Corpus de Camuñas (Toledo), en Aragón La Contradanza de Cetina (Zaragoza) y en La Rioja los Danzadores de Anguiano. Destaca especialmente la inclusión de 14 danzas rituales de la provincia de Huelva, siendo esta provincia la que más reconocidas tiene este tipo de manifestaciones (incluidas todas ellas en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía). A estos reconocimientos hay que añadir el de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO para la Moixiganga d'Algemesí (Valencia).

Por otra parte, a finales de 2013, la Diputación de Palencia a través de la Comisión de Cultura solicita a la Junta de Castilla y León (órgano con dicha competencia) el inicio del expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural a las danzas de palos de la provincia de Palencia, estando, hasta el presente, completamente parado dicho trámite.

El nuevo marco legislativo cultural unido a las transformaciones que han sufrido la sociedad rural en su conjunto, y específicamente las danzas de danzantes de Palencia, ha favorecido un cambio de paradigma, convirtiendo a estos elementos tradicionales, muchas veces silenciados, en el patrimonio inmaterial vivo más importante con que contamos en la provincia.

Este proceso de **patrimonialización**, por el cual las danzas de danzantes pasan de ser una pieza más del ornamento de las procesiones a ser reconocidos con la categoría de patrimonio, en base a su significado e importancia que posee como parte de la identidad y autenticidad

que representa y simboliza para un pueblo, es clave para la salvaguarda de las mismas. En esta transformación ha tenido mucho que ver la revisión de símbolos y sentimientos de identidad comunitarios, fuertemente deteriorados durante los años 70 del pasado siglo.

El reconocimiento es el primer paso para la salvaguarda, protección y conservación de las mismas como herencia y legado para las futuras generaciones.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN PALENCIA

En la actualidad, las danzas de danzantes sobreviven en 25 pueblos de la provincia¹, a los que hay que sumar algunos más que mantienen elementos antiguos de este tipo de manifestaciones². Las danzas se concentran principalmente en la Tierra de Campos y El Cerrato, existiendo una única danza fuera de esos ámbitos: la Danza de Saldaña, y estando ausentes en la mitad norte provincial, con escasa presencia histórica de este tipo de manifestaciones.

La concentración temporal de las danzas de danzantes en el calendario festivo tiene dos momentos importantes: uno es después de las celebraciones de la Semana Santa, cuando entra de lleno la primavera y con ella el tiempo de romerías, fiestas de cofradías, votos de villa, Pascua Granada, Corpus Christi, vírgenes, santos y cristos y el otro las fiestas entorno a la Natividad de la Virgen (8 de septiembre)

1 Probablemente sean las danzas de danzantes de la provincia de Palencia, junto con las de Segovia, uno de los conjuntos patrimoniales más numerosos y mejor conservados, en este tipo de manifestaciones, de Castilla y León.

2 Como es el caso de Villalaco, donde aparece la figura del birria, o muchos de los pueblos de El Cerrato y la Tierra de Campos donde se mantienen muchas danzas procesionales.

y la Cruz (14 de septiembre). Fuera de estas fechas son escasas las danzas que cumplen con sus rituales, más allá de las Candelas y San Blas, en el inicio de febrero, en Hornillos de Cerrato y Villamediana con el Vitor de Santo Tomás a primeros de marzo.

Las danzas de danzantes compuestas generalmente por ocho danzantes y uno o dos directores³ que reciben distintos nombres (chiborra, botarga, galleta, birria...) mantienen un repertorio propio, unas coreografías propias y un ritual singular suponiendo en su conjunto el patrimonio inmaterial más importante de la provincia palentina.

Mención especial merecen las indumentarias propias de la danza, conservándose en Palencia dos tipologías diferenciadas. La más común, repite las libreas más abundantes en el resto de la Península, donde sobresalen las enaguillas (de distintas formas y maneras y generalmente muy almidonadas y ahuecadas) que junto con el encintado simbólico (en muchos casos con cierta reminiscencia militar) y otros elementos como pañuelos, sombreros o mandiletes dan empaque a los danzantes. Menos abundante es el vestir de casaca y calzón de telas ricas (sedas labradas o indianas) que ha quedado relegado a unas pocas y singulares cuadrillas del sur provincial (Grijota, Tabanera, Villalobón, Palenzuela, Villamediana o Torquemada).

Con la entrada del siglo XX y vinculado al éxodo rural y a la pérdida del carácter asistencial de las cofradías, el ritual pierde fuerza y muchas danzas sobreviven, como pueden, en manos

3 La figura del birria o chiborra es una de las claves para el mantenimiento de los rituales. La falta de relevo generacional lleva consigo, en muchos casos, la pérdida de elementos singulares. Una buena documentación de las danzas y del patrimonio asociado es clave para evitar el fuerte deterioro que causa el olvido.

de vecinos o apoyadas por los propios ayuntamientos. Siguen muy vivos, todavía hoy, las fiestas de cofradía de algunos pueblos con danza, es el caso de Saldaña (Nuestra Señora del Valle) o Cisneros (Nuestra Señora del Castillo), ambas con los rituales muy conservados y manteniendo aún la exclusividad masculina⁴.

En ocasiones son los grupos que surgen en los procesos de refolklorización de los años 60, 70 y 80 los que mantienen o recuperan las danzas de danzantes. Es el caso del Grupo Folklórico "Reyes Católicos" de Dueñas o el Grupo Folklórico "Casado del Alisa" de Villada, que han sido los encargados de atender la danza de danzantes y de devolverla a su lugar natural, las procesiones.

Estas manifestaciones se mantienen como pueden en un mundo rural cada día más despoblado. Muchas de estas danzas se atienden actualmente por personas que no viven de forma permanente en las localidades. Dos poblaciones con cierta importancia poblacional, como son Saldaña y Dueñas (alrededor de 3.000 habitantes), algunas con 1.000 habitantes (Millada, Torquemada, Magaz de Pisuerga, Grijota, Becerril de Campos...), y muchas con 500 habitantes o poco más (Ampudia, Fuentes de Nava, Cisneros...), incluso unas pocas que rozan el centenar de habitantes o incluso menos (Baquerín, Paredes de Monte, Autillo de Campos, Meneses de

4 Estas danzas, junto con la de Magaz de Pisuerga, son las únicas ejecutadas únicamente por hombres. Por poco tiempo, pues Saldaña incorpora, durante sus fiestas de 2019, a la mujer en sus danzas. El papel de la mujer en la danza de danzantes si bien ha supuesto la conservación de las danzas en muchas localidades, ha traído consigo el desinterés de los hombres en seguir participando en las mismas, unido en muchas ocasiones al rechazo de las indumentarias propias de enagüillas al considerarlas erróneamente femeninas DEL PESO (2013).



Danza en Fuentes de Nava

Campos, Villamartín de Campos, Támara de Campos...); es la cruda sangría poblacional que sufren nuestros pueblos y que afectan directamente a este frágil patrimonio y a su arraigo.

Algunas de estas danzas, mantienen la actividad fuera de los rituales procesionales, y es común que asistan a eventos o encuentros folklóricos de toda índole. Es el caso de la Danza de Ampudia, la de Autilla del Pino, la de Fuentes de Nava o la de Becerril.

Así, es habitual que algunas de las danzas de danzantes acudan a la llamada de las ferias de turismo (INTUR o FITUR) y últimamente a las de carácter patrimonial (ARPA), como elemento de promoción local y turístico, así como su participación en las últimas ediciones del Día de la Provincia.

La activación patrimonial de estas danzas rituales se ha visto reforzada a partir de junio de 2013 con la creación de la Coordinadora de Danzantes de Palencia⁵, asociación de carácter cultural que aglutina a todas las danzas rituales de la provincia castellana y que tiene como objetivo, en sus estatutos, el conocimiento y preservación de las danzas de danzantes, así como la colaboración con las administraciones públicas (especialmente con ayuntamientos y Diputación Provincial).

Si el éxodo rural, acaecido especialmente durante las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, supuso la pérdida de una buena parte de elementos de estas manifestaciones culturales de nuestros pueblos (con la desaparición de danzas enteras en algunos casos, como la de Guaza de Campos), en los últimos años estamos asistiendo a una cierta



⁵ Presente también en redes sociales (perfil en Facebook).

recuperación de algunas de ellas de la mano del interés personal de algunos colectivos y localidades y con el apoyo de la propia Coordinadora de Danzantes de Palencia que trabaja para la visibilización y puesta en valor de las mismas.

A este cierto rescate patrimonial ha ayudado, sin duda, el impulso económico que supuso durante el trienio 2014/2015/2016 las Subvenciones a Ayuntamientos de la Provincia de Palencia para el fomento de la Danza de Danzantes por parte de la institución provincial.

Así, en el año 2011, se recupera la Danza de Beceril de Campos, después de más de 70 años completamente perdida. Fue posible a la puesta en marcha de la Asociación de Danza y paloteo, Cristo de San Felices de la propia localidad y al trabajo de documentación del etnógrafo Carlos Porro. Esta danza pasa actualmente por un proceso de impás que esperemos sea transitorio.

En 2013, Tabanera trabaja para la recuperación de su lazo de paloteo, después de más de 40 años, ayudados también por la importante labor de documentación de Carlos Porro.

También en 2015, Villamediana recupera su tradicional fiesta del Vitor de Santo Tomás, con los paloteos propios de la localidad, perdida desde hacía más de 40 años. También en esta misma localidad volvió a sonar la flauta de tres agujeros y tamboril para acompañar sus danzas, rememorando al último de los tamboriteros en activo en Palencia, el Tío Mariposo, fallecido en los años 40 del pasado siglo. La recuperación del esplendor de esta danza, muy perdida, permitió el desarrollo de unas jornadas específicas sobre las mismas que ayudaron al mantenimiento de elementos muy perdidos (el propio paloteo, la flauta y el tamboril, el toque de castañuelas...).

Así mismo, se vuelven a recuperar los autos teatrales vinculados a las danzas de danzantes de algunas localidades. Así en 2007, Autilla del Pino, pone en escena La Entrada de Napoleón, después de 37 años de olvido. En 2018, se recupera La Entrada del Santísimo, otro de los autos teatrales de la localidad. Ambas representaciones son las únicas que se siguen realizando con mayor o menor periodicidad.

Ampudia hace lo propio con su olvidada Entrada del Moro, vinculada a la Cofradía de Santiago y que se representó por última vez en 1955. Recupera su representación en 2014 de forma puntual.

Peor fortuna, han seguido las representaciones vinculadas a la Danza de Dueñas (La entrada del Santísimo o El David y Goliat) que siguen a día de hoy muy perdidas.

En los últimos años, además, se han podido habilitar espacios para la exposición del patrimonio vinculado a las danzas de danzantes de forma permanente. Así, en 2014, se inaugura el Aula-Museo del Paloteo en Cisneros, una de las localidades con más tradición de la provincia, para cuya fiesta de septiembre, en honor a Nuestra Señora del Castillo, se solicitó, en 2016, la declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional, reconocimiento con el que cuentan las Fiestas de la Virgen del Valle de Saldaña (con sus danzantes) desde 1999.

De la misma manera, en 2014 se habilita una exposición sobre la danza de danzantes de Fuentes de Nava en la Casa del Parque del Espacio Natural Protegido de La Laguna de la Nava, con los elementos propios de la cofradía y sus danzas.

Y, por último, en 2016, son los danzantes de Palenzuela, en el sur provincial, los que

cuentan con un lugar expositivo permanente en el Museo Municipal de La Torre del Reloj de esta localidad cerrateña.

También en los últimos años se han inaugurado varias esculturas, de gran tamaño, dedicadas a personajes de las danzas de danzantes⁶. Ambas ubicadas en sitios emblemáticos, como son el Chiborra de Cisneros, en la Plaza del Corro de esta localidad (2011) o la dedicada al Danzante de Autilla del Pino, en el Mirador de la Tierra de Campos (2017).

Asimismo, se han recuperado indumentarias antiguas, entre ellas los trajes de casaca y calzón de Grijota o el traje de botarga de Fuentes de Nava. En este sentido también es importante la incorporación de indumentaria de danzantes de enaguillas en las de Meneses de Campos y Paredes de Monte, localidades donde, durante el siglo XX, se perdieron las referencias a su indumentaria propia.

Se siguen manteniendo algunos eventos, en formato de festival folklórico, dedicado a las danzas de danzantes, entre ellos el más antiguo de la región es el Festival del Paloteo de Ampudia, que en 2019 celebró su XXXVIII edición y por el que han desfilado, en estas más de tres décadas, muchas de las danzas hispanas. También se mantiene el Festival de paloteo de Fuentes de Nava, con más de dos décadas de antigüedad, y enmarcado actualmente dentro de las actividades del mercado castellano de esta villa terracampina.

Este tipo de eventos permiten visibilizar las danzas de danzantes fuera de sus fechas y rituales habituales, y especialmente llamativo

⁶ Este tipo de iniciativas las documenta también DELGADO (2016), en su interesante tesis doctoral dedicada a la situación de las danzas de danzantes en la provincia de Huelva.

Danza en Baquerín de Campos

para la población flotante estival. Con el mismo objetivo de visibilización de las danzas de danzantes más allá de sus propios rituales, se ha trabajado en la celebración del Día de los Danzantes de Palencia que, en sus distintas ediciones, ha congregado a todas las danzas de la provincia en la Calle Mayor de Palencia, llenando el centro histórico de la ciudad de música, indumentarias y danzas propias, consiguiendo el reconocimiento de su carácter patrimonial por parte del ciudadano de a pie, que difícilmente llega a conocer la importancia del mismo.

Afortunadamente, los últimos años han venido acompañados de un importante número de publicaciones documentales sobre las danzas de danzantes y su patrimonio. A las antiguas referencias de Luis Guzmán Ricis y Luis Guzmán Rubio, Margarita Ortega, Andrés Moro, Sánchez del Barrio o Emilio Rey hay que sumar

el trabajo meticuloso y sistemático del Archivo de la Tradición Oral de Palencia, dirigido por Carlos Porro. En distintos formatos (CDs, libros, seminarios, talleres, exposiciones temáticas) se ha ido completando la información disponible de las distintas danzas de la provincia.

EL FUTURO DE LAS DANZAS DE DANZANTES

Necesariamente, la triste realidad del mundo rural palentino, golpeada por un fuerte éxodo imparable, no augura nada bueno para este patrimonio que durante las últimas décadas sigue perdiendo elementos. Urge seguir manteniendo una necesaria apuesta por la preservación y puesta en valor de este rico patrimonio etnográfico vivo con el que contamos en la provincia de Palencia.

Con todo, cabe destacar el cambio de paradigma en cuanto a la significación actual que suponen este tipo de manifestaciones.

Las nuevas circunstancias y la visibilización última de las mismas ha permitido convertir a las danzas de danzantes en un elemento identitario imprescindible en nuestras comunidades rurales, que sin duda alguna ayudará a la preservación de las mismas.

Para ello es obligado poner en marcha los mecanismos necesarios para diseñar un *Plan de Custodia del Patrimonio Cultural de los Danzantes de Palencia* en el que se impliquen los distintos actores: las danzas, las cofradías y las administraciones locales y provinciales.

Dicho Plan debería de estar vertebrado en tres ejes:

- **Apoyo material.** Incluyendo en este apartado todo lo necesario para que las danzas sigan ejecutándose con todos sus elementos propios (palos, indumentarias, castañuelas...)

- **Publicaciones.** Con el objetivo de la creación de un banco documental para la preservación del patrimonio y que viene a sumarse a lo que ya se ha aportado en distintos formatos (audiovisual, publicaciones en papel, exposiciones...). La creación de un inventario del patrimonio histórico debe ser la base sobre la que trabajar para su recreación continua.

- **Formación.** Considerando aquí todo lo referente a seminarios, talleres o escuelas para la formación de futuros danzantes, con especial interés en la incorporación de contenidos específicos en los currículums formativos de nuestros niños y jóvenes (educación infantil, primaria y secundaria).

Esperemos que las Danzas de Danzantes recuperen el esplendor, riqueza y lugar que nunca debieron perder y que podamos seguir contando con su presencia, imprescindible en la tradición de la provincia de Palencia.

CastaÑuelas

Esther Miguel Alonso Comisaria Exposición CastaÑuelas

Dicen que el paso del tiempo pone todo en su lugar y así lo van demostrando los últimos hallazgos de pitos y castañuelas en la provincia de Palencia. No es mi intención volver a redundar sobre las generalidades del instrumento ni sobre la importancia del uso de estas piezas en el baile tradicional y en la danza de danzantes, puesto que dichos temas ya lo abordó Carlos del Peso Taranco, presidente de la Coordinadora de Danzantes de Palencia, en el artículo "Castañuelas para la danza", publicado en noviembre de 2018, en el número 10 de esta revista.

Desde que se presentara el libro *Las Castañuelas de Palencia* en 2018, las apariciones de antiguos ejemplares de las castañuelas y pitos de nuestra provincia han

sido continuas. La publicación contó con 54 pares de piezas de diferentes pueblos de nuestra provincia y en la actualidad, llevamos ya otros 33 pares encontrados, de los cuales estamos haciendo los dibujos de tallas y acotaciones para su catalogación.

Se han encontrado 86 ejemplares, todos ellos diferentes, en 33 pueblos de la provincia, en una catalogación que por supuesto sigue abierta y que desde la publicación del Libro *Las Castañuelas en Palencia* (54 ejemplares catalogados), se ha incrementado en 32 ejemplares más hasta la fecha de esta publicación. Y la proporción es un dato importante, porque 85 de esos pares pertenecen solamente a dos de las comarcas palentinas: comarcas del Cerrato y de Tierra de campos.

Hasta el momento, en **EL CERRATO**, se han encontrado 15 ejemplares repartidos en 10 pueblos diferentes: Astudillo, Cevico de la Torre, Dueñas, Espinosa de Cerrato, Hérmedes de Cerrato, Hornillos de Cerrato, Reinoso de Cerrato, Valdeolmillos, Villalaco y Villamediana.

En la **TIERRA DE CAMPOS**, han aparecido 70 ejemplares repartidos en 22 pueblos diferentes, incluyendo a la capital: Abastas, Ampudia, Autillo del Pino, Autillo de Campos, Becerril de Campos, Boada de Campos, Castromocho, Cisneros, Frómista, Fuentes de Nava, Grijota, Guaza de Campos, Mazariegos, Meneses de Campos, Monzón de Campos, Palencia, San Cebrián de Campos, Santoyo, Támara de Campos, Villada, Villalcón y Villarmentero de Campos.

En la comarca de **PÁRAMOS Y VALLES** solamente se ha encontrado 1 ejemplar en Saldaña y en la **MONTAÑA PALENTINA** hasta el momento no ha aparecido ningún par.

La exposición **CastaÑuelas** realizada por el artesano Pedro Miguel Pastor en mayo de 2019 en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural de la Diputación Provincial de Palencia, en la que se expusieron la totalidad de las reproducciones realizadas por él de los pitos y castañuelas de la provincia, ha ayudado a poner en valor esta parcela tan singular de nuestro patrimonio cultural y ha servido para que más de 1.500 personas se acercaran hasta la exposición para disfrutar de las reproducciones e incluso para mostrarnos sus pequeñas joyas: las castañuelas y pitos que algunos de ellos guardaban heredados de sus antepasados. Estas visitas han servido para seguir catalogando piezas antiguas y para poner en el mapa de las castañuelas de Palencia unos cuantos pueblos más. Es maravillosa la implicación de las personas de los pueblos en la búsqueda y encuentro de

estos instrumentos antiguos que algún día formaron parte de la historia de sus familias.

La exposición contenía 23 vitrinas con cerca de 100 castañuelas diferentes que tenía entre otros, el objetivo de mostrar estas pequeñas obras del arte pastoril desde otro punto de vista diferente: conocer las castañuelas tradicionales de Palencia y comprender la importancia que en un pasado no tan lejano, tuvieron estos instrumentos que ponían el sonido al baile y a la danza ritual, analizando las distintas tipologías del instrumento, la variedad de sus formas o las distintas maderas autóctonas con las que se fabricaban.

Asimismo se mostraba su uso para el Baile de divertimento o la Danza ritual, conociendo y diferenciando a los portadores de cada parcela de tradición y su indumentaria.



Pitos de Santoyo

Castañuelas de Saturnino Pastor. Reinoso de Cerrato





Exposición Castañuelas. Centro Cultural Provincial Diputación Palencia

Y como no podía ser de otra forma, la exposición contó con un apartado importante dedicado a la decoración del arte pastoril en los ejemplares de castañuelas de nuestra provincia:

- La geometría del arte pastoril, realizada con técnicas de decoraciones incisas o vaciadas, talladas y hasta policromadas con anilinas de colores.
- Los diferentes motivos decorativos de las tallas, entre los que abundaban las puntas de sierra, muy populares en el arte pastoril, en

ringorrangos de sayas y manteos del vestir antiguo tradicional o en las portadas de las ermitas e iglesias románicas más cercanas a ellos; zigzags, triángulos sueltos, que en la religión cristiana son símbolos de la Santísima Trinidad y triángulos concéntricos, palmas, bandas reticuladas, orlas geométricas o dameros... y un sinfín de elementos geométricos más.

- La influencia de la devoción cristiana en la decoración nos lleva a encontrar representaciones religiosas talladas en las castañuelas símbolos

litúrgicos; símbolos sagrados, como la M de María (Becerril de Campos), símbolo tan utilizado en la espalda de algunos danzantes, o el Corazón de Jesús; imágenes figurativas, como una ingenua iconografía de la Virgen de las Candelas (patrona de Hornillos de Cerrato); o iconografías de santos, como la talla de las reliquias de los huesos de San Blas (copatrono de Hornillos de Cerrato).

- La flor, como representación de los elementos más bellos de la naturaleza que contemplan en su día a día, es otro de los elementos



Castañuelas de Valdeolmillos

decorativos utilizados también por los pastores. Diseños florales o fitomorfos que adornan algunos ejemplares de castañuelas, con flores octapétalas y hexapétalas, con vaciados lanceolados en hueco que forman las flores inscritas, en algunos casos, en uno o varios círculos concéntricos.

- La importancia del corazón en la tradición, a través de la forma exterior, el vaciado y la talla de las conchas; del corazón como representante del amor profano y el amor divino. Lo vamos a ver en tres maravillosos ejemplares, en los que

este motivo aparece bien como decoración incisa (Becerril de Campos), bien dando forma a la concha (Grijota) o vaciando la caja de resonancia en lo que se llama, el corazón de la castañuela (Grijota)

- El sentimiento de pertenencia a una familia o a una tierra, como muestra del orgullo del ser humano que gusta de perpetuar su nombre o el de sus seres queridos en sus prendas y enseres, presumiendo de sus raíces familiares y sorprendiéndonos a cada paso con el descubrimiento de las distintas manifestaciones

de una cultura tradicional que nos seduce cada vez más. Gracias a la introducción de la epigrafía, como complemento de los motivos decorativos de las castañuelas, podemos datar el año en el que se hicieron las piezas, conocer el nombre del artesano que las hizo y el nombre de su pueblo, o incluso el nombre de la persona a la que iban destinadas las piezas, o el de quien hacía el encargo. Y gracias a ese afán, hoy podemos decir que en esta colección, no sólo hay un montón de reproducciones de las antiguas castañuelas de Palencia, sino que hay un pedacito de la historia y los anhelos de la vida de muchas familias. Como la historia de Saturnino Pastor Ayuso, de Reinoso de Cerrato, una historia que vuelve más de cien años después, convertida en añoranzas y emoción por la familia reencontrada.

Por supuesto es necesario seguir incidiendo en el trabajo de campo, ya que aún quedan muchos pueblos por visitar y muchas puertas a las que llamar para seguir recuperando y redescubriendo más ejemplares de los antiguos pitos y castañuelas de la Provincia.

Y seguramente, todos los planes de trabajo que estamos poniendo en marcha, el trabajo de campo, la colección de dibujos de las tallas y las acotaciones de las castañuelas, la exposición CastaÑuelas, con la ayuda inestimable del departamento de Cultura de la Diputación de Palencia, las charlas, conferencias y pequeñas muestras itinerantes de la colección de reproducciones de los ejemplares antiguos que queremos emprender, más todos los proyectos que en el futuro puedan surgir, ayuden a poner en valor esta pequeña y singular parcela de nuestro patrimonio cultural y sirvan para devolver a estos instrumentos, la importancia, la vida y ese sonido tan nuestro, que los pueblos de Palencia no debieron perder.

Santa Bárbara

DE CÓMO UNA SANTA
CONTESTATARIA LLEGA
A REPRESENTAR A LOS
MINEROS Y AÚN HOY,
CONSIGUE PARTICIPAR
EN LA MARCHA
NEGRA. Una figura
femenina fuerte en un
sector mayoritariamente
masculino

Fatima Valdezate Navarro.

Arquitecta.
Especialista en Patrimonio Cultural.

La evolución de una fiesta gremial a patronal, desde los inicios como fiesta religiosa en el Franquismo y el cambio a Imagen de la lucha minera recibiendo a La Marcha Negra de 2012

SOBRE BARRUELO

Barruelo es una población del norte de la montaña palentina. Su historia se remonta al s. XIII, cuando Alfonso X otorga fuero a la Villa de Aguilar y sus términos aledaños

Su pasado minero se inicia en el s. XIX, merced al descubrimiento en el año 1838 de un importante yacimiento de carbón en un área situada entre las localidades de Barruelo y Orbó. Desde entonces el desarrollo económico, la vida y el devenir de la localidad estarán ligados a la explotación y los ciclos del mineral. Este desarrollo permitió la implantación de infraestructuras como el Ferrocarril de la Robla y el ramal ferroviario Barruelo-Quintanilla de las Torres.

La historia reciente de Barruelo no se entiende sin su estrecha vinculación con la minería.

La explotación de los yacimientos de carbón de Barruelo y de Orbó pasa por numerosos avatares. **La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España**, creada en 1858 adquiriría la explotación entre 1874 y 1877, desligándola de la gestión inicial de la familia Collantes Hermanos. Esta vinculación con el ferrocarril supuso una cierta limitación en la actividad de la compañía que se dedicó a abastecer casi en exclusiva al ferrocarril y abandonó otros posibles subsectores, como la explotación del gas.

La calidad del carbón y la proximidad de la línea Burgos-Irún convierten a Barruelo en un importante enclave minero, para atraer mano de obra, se promueven en la ciudad ciertas infraestructuras sociales, vinculadas con modelos paternalistas por algunos autores (Cuevas: 2006)

En 1873, **El pozo de Santa Bárbara**, fue el primer pozo vertical que se perfora en Barruelo, con las primeras fases de exploración del yacimiento. De carácter auxiliar al principio, fue ampliado en 1883, y se habilita entonces para la extracción de carbón. Las filtraciones del cercano río Rubagón obligan a su cierre en 1887.



Celebración de Sta. Bárbara en Barruelo. 1955

Otros pozos en Barruelo fueron el **Pozo M^a Luisa**, el **Pozo Calero** y el **Pozo Peragido**. De ellos el Pozo Calero fue el más emblemático. Se cerró definitivamente en 2002 y fue uno de los más peligrosos, por la presencia de gas grisú.

La nacionalización de las explotaciones mineras y del ferrocarril se produce en el año 1941. En 1960 se crea RENFE que se erige como único destinatario de la producción de las minas de la zona durante años. La electrificación de las

redes nacionales de ferrocarril, determina el declive de la explotación.

En **1980**, tras la crisis del petróleo, las minas vuelven a ser consideradas rentables y se reabren algunas explotaciones. Las de Barruelo vuelven a estar en actividad. La entrada en la comunidad económica europea, en **1986** marcó el inicio del fin de esta nueva etapa de la explotación del carbón. Comenzó así la durísima reconversión del sector para

las cuencas Asturiana, Leonesa y Palentina. En ésta quedaron dos minas subterráneas en Velilla del Río Carrión y dos a cielo abierto en los municipios de Guardo y Castrejón de la Peña.

La apertura del **Centro de Interpretación de la Minería** y la mina visitable, con capital público precedente de financiación con Fondos europeos se realiza en 1999.

En 2012 UMINSA, Unión Minera del Norte, accionista mayoritario desde 1989, de Hullas

de Barruelo, anunció el cierre indefinido de todas sus explotaciones en la provincia, que se materializa a lo largo de 2014.

Esta estrecha vinculación de Barruelo con la minería es la que determina la devoción que la ciudad profesa a la Santa que cristaliza en una celebración invernal con un pequeño ciclo de celebraciones.

LA HISTORIA DE BÁRBARA UNA SANTA DECIDIDA Y DISIDENTE

Bárbara era una joven que vivió en Nicomedia en el s. III d.c y decidió abrazar la fe cristiana. Hizo voto de castidad contraviniendo la voluntad del padre, que había determinado entregarla en matrimonio. Bárbara se encierra en una torre para ser fiel a su voto y a su pertenencia al cristianismo. Su padre intenta imponer un casamiento que ella no desea. Huye para evitar ser entregada.

Es capturada y torturada, las autoridades deciden su decapitación que es llevada a cabo por su propio padre en la cima de una montaña. Tras decapitarla, el padre es alcanzado por un rayo y muere allí mismo.

Este rayo es el que asocia a la Santa con las detonaciones y a las tormentas. Durante mucho tiempo Santa Bárbara fue invocada para paliar los desastres relacionados con estos fenómenos naturales. Es patrona de los mineros y también lo es del arma de artillería.

Otra versión de la historia, cuenta que el padre de Bárbara, tras varios intentos y amenazas para forzar su casamiento, decide incendiar la torre en la que ella se ha encerrado y Bárbara muere abrasada. Desde entonces, la Iglesia celebra su martirio y conmemora su heroica resistencia a la imposición paterna.

En algún momento de la historia de la Iglesia, alguien pensó que esta resistencia no era buen bagaje, ni buen ejemplo y Bárbara salió del Santoral oficial en el Concilio Vaticano II. Así las cosas, hay que plantearse que la devoción a una **ex-santa** tiene su aquel.

Sus atributos son la torre con tres ventanas, símbolo de su resistencia y la espada de su decapitación, símbolo de su fe inquebrantable. En ocasiones la torre del martirio aparece ardiendo. Se le representa también con una rama de olivo. Y con túnica roja por la sangre, con un cáliz en las manos. Es una Santa protectora y valiente para un gremio de valientes

Hay que hacer notar que en Barruelo, la biblioteca municipal recibe esta denominación, Biblioteca de Santa Bárbara. El primer pozo minero que se explota en la localidad se llama Bárbara.

LA HISTORIA DE LA CELEBRACIÓN EN BARRUELO

Barruelo celebra sus fiestas patronales en julio el 16 día de Nuestra Señora del Carmen y en el 21 de diciembre día de Santo Tomás apóstol. Pero también se encuentra muy arraigada la celebración de la festividad de Santa Bárbara a primeros de diciembre.

La relación con Santa Bárbara existe desde el inicio de la explotación de las minas en el s. XIX. Su fiesta se celebra el día 4 de diciembre. La manifestación ha llegado a nuestros días, ha ido ganando en entidad y la celebración se extiende al día previo constituyendo un pequeño ciclo festivo con varios actos asociados.

El hecho de que la población continúe con la celebración de esta fiesta después del cierre definitivo de las explotaciones mineras y los últimos pozos en uso, habla de lo arraigada que está en la localidad.



Celebración de Sta. Bárbara en Barruelo. 1956

La fiesta ha pasado por varias fases, desde su institución como celebración gremial, en el inicio del s. XX.

El origen de la fiesta e incluso el de Barruelo como municipio, como se ha indicado, está en el establecimiento en la población de la actividad de extracción del carbón. En un principio, el desarrollo consistía en una celebración modesta entre las cuadrillas de mineros. Más adelante se constituyó como una iniciativa más de la empresa entre los mecanismos de asistencia y protección social para los trabajadores, que también fueron

de control sobre los mismos, para algunos autores. (Cuevas Ruiz: 2006)

En el caso de Barruelo, durante años la empresa financiaba el aperitivo para las familias, costeaba el baile y agasajaba a las autoridades, como parte de las celebraciones asociadas a Santa Bárbara.

La liturgia festiva podría entenderse como parte del adoctrinamiento y de los medios de control de la producción que la compañía establecía para sus trabajadores. Contó desde un principio con el esquema de las fiestas patronales, celebración religiosa y celebración profana. (Vila Álvarez: 2012)

Un desarrollo parecido habría tenido la festividad en la cuenca asturiana de acuerdo al relato de Vila Álvarez **“La fiesta de Santa Bárbara en las minas de Aller 1883-1900 (I)”**

Durante el franquismo, en las cuencas de Asturias, la celebración se extiende por parte de las autoridades a fiesta de carácter general. Aunque en Barruelo, esta condición, pudo darse desde el principio ya que el enclave se dedicaba por completo a la minería, era prácticamente la única actividad de la población.

Lo que es cierto es que Santa Bárbara está vinculada a la actividad de la minería, aún en nuestros días. La imagen de la Santa recibía a los mineros en las localidades por donde pasaba la “Marcha Negra”, en su desplazamiento hasta Madrid en 2012 para significar que se estaba en una localidad minera.

La Patrona se sumaba así a la reivindicación de la lucha de los trabajadores, y a la demanda que se trasladó a Madrid de que se cumplieran los acuerdos alcanzados. Siempre había sido invocada como intercesora y protectora.



Celebración de Sta. Bárbara en Barruelo. 1956

DESCRIPCIÓN DE LA CELEBRACIÓN

HACE DÉCADAS

Santa Barbarina

El día 3 de diciembre, se realizaba una procesión nocturna encabezada por la imagen de la Santa. Los asistentes acompañaban a la Santa con antorchas. La imagen de Bárbara a tamaño natural, representada la Santa con el atributo de su martirio, la torre en llamas, era llevada en andas hasta la Plaza de España.

A la llegada a la Plaza se interpretaba el Himno nacional.

La colación colectiva

A los participantes, se les recibía con un chocolate caliente y en ocasiones quemada.

El Baile

En ediciones anteriores se realizaba un baile en la Sala “La Alegría”.

El día de Santa Bárbara

Día 4 de diciembre, en tiempos, la celebración comenzaba temprano y aun se recuerdan las detonaciones en los pueblos cercanos, la fiesta está muy vinculada al ruido y a las explosiones.

Con el pozo en activo, se hacían detonar grandes cargas de dinamita, en la parte alta del barrio sur, cerca del antiguo depósito de agua de Barruelo. Las ensordecedoras salvas causaban algunos vidrios rotos en las viviendas vecinas, pero anticipaban la fiesta.

Después había misa con un recuerdo a los fallecidos. Se celebraba en la iglesia de Santo Tomás, asistían los trabajadores y sus familias, los representantes de la empresa y los vecinos que lo deseaban.

Al término de la misa, se asistía en procesión al monumento de la Familia Minera, para realizar una oración y una ofrenda de flores en memoria de los trabajadores fallecidos en la mina. A esta procesión, asistían vecinos y visitantes de los pueblos más próximos y la práctica totalidad de la familia minera. La asistencia era masiva. Ello, a pesar de que muchos asistentes no eran religiosos. La celebración trascendía seguramente el componente religioso para proporcionar un elemento cívico-social, para todos los trabajadores y sus familias. En estos actos se recordaba a los muertos en accidente en la mina y la colectividad, familias y trabajadores, compartía la celebración, el recuerdo y el dolor por los que ya no estaban.

Tras la **ofrenda**, que seguía a la misa, la empresa, entonces Minas de Barruelo, obsequiaba a sus empleados, a las familias y a las autoridades con un aperitivo.

EN LA ACTUALIDAD

La procesión desde la mina pervive y el **día 3 de diciembre**, la Santa es acompañada por los trabajadores en un recorrido **nocturno**, que se convoca a las once de la noche. Se realiza desde la entrada a la mina visitable y hasta la Plaza de España. Como antaño, los asistentes

portan antorchas, que poseen un doble simbolismo, la relación de la ceremonia con el fuego y el recuerdo de los trabajos en la mina.

Permanecen elementos como la colación colectiva. En la Plaza de España, se ofrece **un chocolate** a los asistentes por parte de la Asociación y del Ayuntamiento. En ocasiones también se ofrece una quemada.

El coro canta “**Santa Bárbara Bendita**”, en la plaza. Se trata del coro Rubagón, presente de manera constante en las últimas ediciones. Después hay **baile** o un concierto.

El **Día 4 de diciembre**, se ofrece una Misa por la mañana en la Iglesia de Santo Tomás, y después una comitiva acompaña la ofrenda floral en el monumento a la Familia Minera, en recuerdo de los compañeros fallecidos en accidente.

Por la tarde se celebra un concierto y el coro recorre las calles y ameniza la tarde con sus canciones.

ELEMENTOS DE LA FIESTA, PRÁCTICAMENTE INALTERADOS DESDE HACE DÉCADAS

La **procesión nocturna** con antorchas la víspera de la celebración, La **colación colectiva**, el agasajo que se ofrece a los asistentes.

El canto del **Himno a Santa Bárbara**, en la Plaza, es elemento de recuerdo a los mineros, al activismo sindical y ya hoy, a la minería. De incorporación más reciente, en otro tiempo era el himno nacional el que sonaba. En ambos casos con un valor memorial y de respeto a los trabajadores fallecidos y posiblemente en la actualidad a la propia actividad extinguida, pero muy presente en la conciencia de identidad de los ciudadanos de Barruelo.

Otros elementos que permanecen, La misa, la **comitiva** desde la Iglesia de Santo Tomás, la **ofrenda de flores**. Y... la **propia imagen de la Santa**, de tamaño natural y estilo realista. Con el atributo de la torre en llamas símbolo de su martirio y su túnica roja.

En las últimas ediciones, se añaden a la fiesta las **Exhibiciones de entibadores**, como elemento cultural que promueve la pervivencia de saberes laborales y destrezas en el empleo de herramienta y construcción con madera.

Lo que ha desaparecido desde luego es la tutela de la empresa y esto supone una desvinculación con el control y la utilidad de la celebración como mecanismo asistencial, desnudándola y haciendo emerger otros valores identitarios y sociales.

SANTA BÁRBARA EN VALLEJO DE ORBÓ Y OTRAS LOCALIDADES PRÓXIMAS

El esquema de las celebraciones es parecido, en el caso de Orbó, la procesión es vespertina, en recientes ediciones, se convoca por la tarde, en torno a las siete. También se acompaña a la comitiva con antorchas. Tras la procesión, **misa minera** cantada en la “**Casa del pueblo**” y a las nueve se obsequia a los asistentes con sopas de ajo, patatas asadas y vino de mistela...por parte de las asociaciones Santo Domingo y San Rafael.

Al día siguiente, misa y aperitivo en el teleclub.

Se ha incorporado también el **concurso de Ollas Ferroviarias**, guiso tradicionalmente vinculado a la cultura ferroviaria, que pone de manifiesto el vínculo entre minería y ferrocarril. Se celebra en la mañana del día 4 de diciembre.

Santa Bárbara también se celebra en León y en numerosos enclaves en Asturias.

VALORES

Tratándose inicialmente de una celebración de raíz religiosa, en la actualidad no se ciñe solamente al desarrollo de una fiesta patronal. Aunque se celebre con una estructura parecida, evoluciona más bien hacia una celebración civil, con valores de cohesión social, de convivencia y un marcado carácter identitario.

Paradójicamente, y a pesar del declive del sector de la minería en la comarca, la manifestación sigue muy ligada a la vida de la localidad. La actividad de la minería en su momento álgido impregnó totalmente la vida de los habitantes de Barruelo y fue el cauce de su riqueza y de su bienestar. También fue la causa de algunas desgracias en forma de accidentes, que se vivieron de forma colectiva, y que propiciaron la solidaridad entre los vecinos con esa cohesión que provoca la unión ante la tragedia.

Aunque seguro sobre las ocasiones de reunión en las fiestas patronales de julio, el sentido de esta celebración con sus connotaciones y su carácter íntimo es ciertamente valorado por los asistentes a los que une mucho más que la festividad de un patrón, les une un modo de vida y unas vivencias comunes. En ocasiones les une un dolor colectivo y compartido y una manera de sentirse ciudadanos de Barruelo.

La fiesta se encuadra dentro de las devociones religiosas, tiene la estructura de las fiestas patronales, con un fuerte peso de fiesta gremial, de manifestación vinculada a una actividad laboral y económica. En Barruelo el caso es singular, porque se trata de la única o la principal actividad económica durante muchas décadas. Ocurre que la actividad pervive, en cierto modo, en la práctica de la celebración de Santa Bárbara, así la localidad recuerda a la Santa y recuerda su modo de vida más importante y su pasado reciente.

EVOLUCIÓN

La festividad en la actualidad, posiblemente, ha cedido parte de su significado religioso, algo matizado por su condición de fiesta gremial y su carácter laboral, para convertirse hoy día en una celebración de la esencia minera de la localidad. Y la devoción a Bárbara evoluciona hasta teñirse de reivindicación, como se ha dicho, cuando en 2012, en muchas localidades, la imagen de la Santa recibe a la comitiva de los mineros en la Marcha Negra, que se desplaza a Madrid para solicitar el cumplimiento de los acuerdos comprometidos.

La celebración continuará porque está asociada a la esencia de la ciudad. A ello ayudará el hecho de que en cierto modo, se ha transformado en una fiesta conmemorativa, un memorial, con un componente social y nostálgico. Y aún reivindicativo, no olvidemos que es una Santa con espada. Bárbara cede parte de su carácter de protectora, ahora es menos necesario, y se convierte en emblema.

La pervivencia de la fiesta forma parte de la reivindicación que Barruelo hace de su reciente pasado minero. La explicación es sencilla, la minería trajo la prosperidad y la riqueza a esta zona. Trajo el ferrocarril y el primer cine de toda la provincia de Palencia a Orbó. Sobre todo proporcionó un medio de vida para la comarca y sus gentes. No sólo fue un motor económico, también un fue un factor de desarrollo social e incluso de desarrollo urbanístico para la localidad.

El elemento identitario es primordial en este caso, al tratarse de, prácticamente la única actividad económica de Barruelo durante mucho tiempo. También lo es el componente conmemorativo y festivo. A esto se añade el elemento emocional del recuerdo que se ofrenda a los desaparecidos en el curso de su trabajo en la mina.

La devoción por una Santa de comportamiento fuerte, independiente y de gran carga simbólica en su relación con el trueno y el fuego, seguirá siendo muy atractiva para las nuevas incorporaciones. Promueve valores de cohesión social, de pertenencia y de convivencia ciudadana integrando a participantes que probablemente no comparten el sentido religioso de esta manifestación, pero que encuentran un motivo para participar y unirse a otras personas en una celebración tradicional que les conecta con su pasado, su presente y su esencia.

Un intercambio notable, la mina celebraba Santa Bárbara como su patrona y ahora la Santa permite rememorar y mantener vivo el recuerdo de la minería en Barruelo. Porque se es comarca minera aunque se decida dismantelar una forma de vida de más de cien años. Y porque, aunque la minería se extinga, todavía emociona escuchar cada diciembre en la oscuridad de la tarde en la montaña, el canto a Santa Bárbara en recuerdo de este medio de vida y de los que no están.

BIBLIOGRAFÍA PARA SABER MÁS

“Ferrocarril, carbón y paternalismo industrial en Barruelo de Santullán”. Fernando Cuevas Ruiz CIM. IV Congreso de Historia Ferroviaria. Málaga 2006

“Fiesta minera en Barruelo de Santullán”. GRACIA CANTALAPIEDRA, Rafael (1861) Revista Minera. Tomo XII. Pags 657 a 663.

“La compañía de los Caminos de Hierro del Norte y las minas de carbón de Barruelo (1877-1941)”. Fuentes para su estudio en el archivo de Hullera Vasco-Leonesa. José Andres González Pedraza IV Congreso de Historia Ferroviaria. Málaga 2006

“La fiesta de Santa Bárbara”. Fernando Cuevas artículo de la WEB del CIM, Centro de Interpretación de la Minería. <http://cimbaruelo.blogspot.com.es/>

Recuperación de la Procesión de las Luces.
Foto y reseña sobre las fiestas de Santa Bárbara en Barruelo. Diciembre TREBEDE Revista DE LA MONTAÑA PALENTINA, nº 1. Revista de Historia, cultura, tradiciones y naturaleza de la montaña palentina

La fiesta de Santa Bárbara en las minas de Aller (1883-1925) Nuria Vila Álvarez
Patrimonio inmaterial e intangible de la industria: artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria / coordinada por Miguel Ángel Álvarez Areces, 2012

El asociacionismo minero en el primer tercio del siglo XX. El Sindicalismo Minero de Barruelo (1900-1936), Jesús María Palomares Ibáñez Institución “Tello Téllez de Meneses”, 1992.)



Celebración de Sta. Bárbara. 2017

webmaster@barruelo.com para fotos históricas mina

<http://www.eldiariomontanes.es/20091202/local/campoo-sur/barruelo-honrara-manana-pasado-200912020940.html>

<http://barruelodesantullan.es/index.php/turismo/fiestas/>

<http://www.barruelo.com/barruelo/fiestas/santa-barbara.php#.WJRaNvnhBpg>

<http://www.mtiblog.com/2015/08/pozo-barbara-barruelo-de-santullan.html>

<http://loshijosdesantabarbara.blogspot.com.es/>

<http://www.elnortedecastilla.es/palencia/201603/14/hacho-metros-profundidad-20160314171744.html>

MORAS Y MOROS EN EL IMAGINARIO POPULAR PALENTINO

César Augusto Ayuso
Profesor de Literatura. Escritor.

Al hombre la realidad con la que convive a diario no suele bastarle y acostumbra a crear en su mente mundos paralelos. Al paso del tiempo, la realidad vivida se transforma o se mistifica obedeciendo a razones o deseos ocultos o, cuando menos, misteriosos. Sin las leyendas, el hombre se vería abocado a claudicar ante lo desconocido; por eso, con frecuencia, recubre el mundo con un velo de invención y de poesía, para no hallarse a solas con su ignorancia y sus limitaciones.

Como derivaciones del mito, una vez este desvelado y arrinconado por la lógica, las leyendas nacieron para mantener vivo el sueño de que la realidad –parcelada en realidades menores– sobrepasa la grisura de lo inmediato y pervive en pequeñas historias embalsamadas en el aura de su fantasía. Las leyendas humanizan el tiempo al tratar de hacerle inmarcesible en la memoria de las gentes. Gracias a ellas, un paisaje, un acontecimiento

histórico, una imagen simbólica, un rito o costumbre o un personaje perviven y se hacen presentes con su significado especial. Las leyendas ensartan sin escrúpulos realidad y ficción, queriendo hacer verosímil lo inverosímil, o al revés. De la realidad pueden tomar ciertos datos –la localización, la datación, los personajes, algún hecho o la atmósfera histórica– que, sin embargo, desfiguran en la nebulosa de lo asombroso o extraordinario.

Aunque hay muchos tipos de leyendas, cuyo grado de verosimilitud o de prodigio varía considerablemente, se puede decir, sin más, que la leyenda no es historia, es decir, suceso real contemplado en la sucesión del tiempo, sino adherencia ficticia y al margen o embeleco que toma como pretexto la historia para imponer su realidad inventada. Por eso, las historias de moras y moros, que tanto abundan en los distintos pueblos de España, no hay que tomarlas al pie de la letra, sino que son, eso, invenciones, mistificaciones a las que el imaginario popular se ha acostumbrado para hacer referencia a unos tiempos o unas realidades que le sobrepasan y que por eso mitifica. Los “moros” y las “moras” de tantos dichos, topónimos y leyendas no son, propiamente, los personajes históricos que invadieron la península ibérica en el siglo VIII y compartieron territorio con los cristianos durante los ocho siglos del llamado período de la Reconquista. Toda referencia al “tiempo de los moros” es una referencia mítica que, soslayando el verdadero tiempo histórico, se remonta al tiempo borroso de los primeros pobladores hispanos, de unos seres paganos sumidos en la leyenda de lo ancestral e ignorado. Y a ellos, habitantes de los más recónditos lugares –montes, cuevas, fortalezas, fuentes, lagunas...–, se les atribuyen toda clase de obras magníficas y hechos maravillosos que quedan envueltos en la bruma del misterio.

Como no iba a ser menos, las referencias a estos seres míticos a quienes se da el nombre de “moros” o “moras” también son habituales en la provincia de Palencia, bien como simple alusión genérica, bien como relato de contenido legendario. A lo largo de la provincia hay numerosas peñas, cuevas, fuentes, castillos..., cuyo nombre les es alusivo, pues ya hemos insinuado que su hábitat común es el de lugares que tienen que ver con las alturas o con las profundidades, espacios de carácter numinoso donde el hombre siempre ha adivinado un poder más allá de lo natural y al que ha venido a rendir culto.

PEÑAS Y CASTILLOS DE MOROS

En las comarcas más al norte de la provincia, es habitual señalar algunas peñas que guardan la memoria de estos seres extraños al territorio pero que estuvieron en él.

El Peñón de los Moros –también conocido como Peña Mora-, en tierras del enclave de la provincia palentina en Cantabria, lo describe así Faustino Varona: “es un peñasco erguido, esbelto, que sobresale como una isla en el puro centro geográfico de Valderredible, rodeado de verdor”, y lo valora: “para mí, sin la menor duda, la estimo como fortaleza, el castillo más inexpugnable de la comarca”, y continúa: “un castillo, atalaya, mirador desde tiempos inmemoriales, cuando la gente catapultaba piedras y los animales atacaban a los hombres. Eso ha sido una defensa a toda prueba, aprovechando la mole pétreo”. Esta peña ha causado siempre terror en los lugareños de los pueblos que la circundan –Cuillas, Olleros de Paredes Rubias, Berzosilla- debido al pozo que en ella se abre, “la inmensa boca labrada de forma perpendicular y geométrica en un trapecio perfecto”. Se dice que en su interior habitan fuerzas invisibles que se tragan a

quienes se aventuran por ella, que una mano extraña y poderosa captura caminantes y ganados, o que sus entrañas ocultan un valioso tesoro que juzgan inaccesible. Dicen también que ese pozo se comunica con el Ebro.

Esta peña mantiene en su altura signos de haber estado habitada. Generalmente, estas leyendas van asociadas a ruinas arqueológicas, allí donde hubo castros o poblados prerromanos y luego fueron reductos romanos y de los sucesivos pobladores nativos. Hay otros casos en que se liga a una peña o fortaleza rocosa con los “moros” y la existencia de un tesoro oculto. En la misma comarca de

la Valdivia, existe la creencia de que en el seno del monte Bernorio los moros, al abandonar estas tierras, dejaron, guardado en un pellejo de toro, un tesoro muy bien enterrado para que no lo encontrara nadie y ellos, en una esperada vuelta, pudieran de nuevo rescatarlo. Y de otra piel de toro llena de oro hablan los lugareños que rodean Peña Castillo, en Santibáñez de la Peña. Parece cierto que antes del siglo X existió sobre ella un castillo que luego desapareció. Al respecto, se entromete la leyenda y dice que fue conquistado por Almanzor a los cristianos, pero que las huestes agarenas volvieron tiempo después a perderlo. El mismo motivo de la piel

Castillo de la Mota. Astudillo





Paisaje Cerrateño

de becerro que envuelve oro y valiosas joyas que los moros tuvieron que abandonar en su huida precipitada de los ejércitos cristianos se repite en tierras de la Valdavia, concretamente en el pueblo de Ayuela, en cuyo campo existe el pago de Matamoros, donde se cree que se libró la batalla por la que fueron expulsados de esas tierras. No hace falta decir que todos estos tesoros son entelequias con que sueñan los aldeanos y remiten a un supuesto pasado que se juzga esplendoroso. A veces, porque en las prospecciones o fortuitamente se encontraron unas monedas, y la imaginación hizo el resto.

A los “moros”, como extraños personajes de un pasado mítico, se les cree dueños de un poder mágico, secreto, que se exhibe en sus grandiosas moradas levantadas en rocosas alturas o en las misteriosas profundidades llenas de túneles y pasadizos donde llevaban una vida oculta. A este mundo subterráneo se entraba por las cuevas o bocas de los montes o desde el interior de los castillos y fortalezas que en sus alturas solían alzar. En Carrión existe la leyenda de la Cueva del Moro, lugar por donde salían de su fortaleza para recoger agua en el río. Parecido caso se da en Herrera de Pisuerga y otros sitios. En Astudillo se contaba que el castillo que existió en la Mota lo

construyeron estos personajes denominados “moros” que lo habitaron durante 500 años, amén de las secretas galerías que había bajo él y que llegaban hasta el río Pisuerga, a varios kilómetros. En Monasterio, en la parte norte de la provincia, también se hablaba de un castillo y una cueva donde vivieron los moros, y que estos a través de la cueva llegaban por el subsuelo hasta una fuente de la que se surtían. Se conoce este paraje como el Prado de los Moros y la Cueva de la Mora. Las creencias sobre la red de comunicaciones subterráneas de un castillo con otro son algo común en muchos pueblos. Del castillo de Monzón, por ejemplo, se dice que de esta forma se comunicaba con el de Fuentes de Valdepero y con el pueblo de Amusco.

En realidad, los “moros” de las leyendas españolas no son más que el vestigio de antiguos cultos paganos en la península, que tienen que ver con lugares elevados, significados en las poblaciones, pues la mayoría de estas leyendas eligen su espacio en antiguos castros o asentamientos prerromanos o romanos.

CUEVAS Y FUENTES DE MORAS

De las leyendas sobre los “moros” como personajes de un pueblo mítico y antiquísimo, aunque a veces se enmarquen sus secretos o hazañas en datos de la historia de la España de la reconquista, hay que pasar a las leyendas sobre “moras”. Estas suelen aparecer como un único personaje que habita secretamente en cuevas o en fuentes y que son las únicas supervivientes en estas tierras de aquellos míticos habitantes que antaño las poblaron. Su carácter exclusivamente femenino las hace poseedoras de unos rasgos folklóricos particulares que se repiten una y otra vez en los relatos de la península.



Peña Aguilón. Aguilar de Campoo

Existe en el monte de Astudillo, ya en los límites con el término de Villalaco, una denominada “Cueva de la Mora” sobre la que Izquierdo Laguna, habitual colaborador en *El Diario Palentino*, informó en reiteradas ocasiones. Explorada por expertos, parece ser que ha sufrido derrumbes en su interior y se hace imposible saber su longitud y trayectoria, aunque las gentes de antaño creían que salía al Pisuerga, cuyo curso dista más de un kilómetro en línea recta. De labios de gente del pueblo escuchó el escritor que vivía en ella una mora y que en más de una ocasión la vieron peinarse a la entrada con un peine de oro. Y también le dijeron que tenía encendida lumbre y, al ser sorprendida, se adentraba en el interior de la cueva. La mora esquiva aparecerá en otros

sitios, como en Villahán, donde se cree que habita una cueva en la ladera de Pico Ralega y que sale de noche porque evita ser vista de día. Por otra parte, el motivo de la mora peinándose con peine de oro que se hurta a los ojos del caminante que la sorprende es común en estas leyendas, aunque suelen enmarcar el acto en la mañana de San Juan, en el solsticio de verano, detalle este que aquí no se recoge. También suele aparecer en este tipo de leyendas que estas mujeres son de una gran belleza y juventud y que tienen una hermosa y larga cabellera. El acto de mostrarse peinándose se interpreta como claro símbolo sexual, pues se dice también que era un modo de seducir a los hombres que por allí pasaban para hacerlos luego desaparecer en sus cuevas. Recuerdan

a las sirenas que aparecen peinándose ante un espejo en la pintura de santos europea de lo siglos medievales y posteriores, y que se tienen como símbolo de la lujuria que tienta a los cenobitas o santos penitentes.

En Palenzuela también hay unas cuevas que se ponen en relación con una “mora” que en ellas permaneció tras irse del pueblo los de su raza. Según Lázaro de Castro, el médico que tan bien investigó el pasado de esta población, estas dos cuevas están excavadas por mano humana para utilizarlas como vivienda durante siglos, pues tienen pozo a la entrada y otras señales. De la que está más arriba dice que en época medieval cumplió fines de vigilancia; y de la de abajo, que tiene unos 50 m. de longitud y diversas ramificaciones. Tal como hemos oído, el particular de esta mora, que bajaba con vasijas para proveerse de agua al Arlanza –otro motivo folklórico en estas leyendas: el acudir a por agua a la fuente o río más próximos- es la mala fama que tenía entre los lugareños, pues la creían con poderes maléficos, brujeriles, por lo que la temían y la creían causante de las calamidades que les acontecían; entre ellas, inexplicables desapariciones de niños. Hasta que, un día, un labrador la mató y arrojó su cadáver al río, aunque de tal labrador nada más se supo.

Otra leyenda que recogimos hace tiempo, sitúa en Alba de Cerrato a una mora llamada Aixa la Horra, que pertenecía al séquito de Almanzor y acompañaba a este en su paso por estas tierras en una de sus incursiones de castigo. Enfermó por estos pagos y el caudillo árabe hubo de abandonarla con la intención de volver tiempo después a por ella, pero ya no pudo hacerlo al ser derrotado en Calatañazor. La favorita quedó al cuidado de algunas siervas que, poco a poco, la fueron abandonando, y así, durante un tiempo, vivió y murió sola en el



Pozo Lomas. Cardaño de Arriba

pueblo, pero poco antes de su muerte quiso enterrar su suntuoso ajuar en aquellas cuevas. De esas cuevas, siglos después, se sacó el yeso, y los lugareños decían de los yeseros que allí trabajaban que estaban buscando el tesoro de Aixa la Horra.

El motivo del tesoro escondido y la mora aparece en otras versiones que existen en torno al ya mencionado “Peñón de los Moros” o “Peña Mora” en el enclave cántabro donde se ubican los pueblos de Cuillas, Báscones de Ebro y Berzosilla. Eugenio Fontaneda escuchó varias versiones, que sintetizó a su modo. Habla de una mora llamada Ana que quedó allí encantada en la cueva del peñasco para custodiar el tesoro que los moros habían encerrado al abandonar la comarca e irse a su tierra. Allí debía permanecer la infeliz mora hasta

que un alma caritativa acertara a desencantarla. Un hombre de Cuillas, que hacía ollas y luego iba a otras tierras a venderlas, llegó en cierta ocasión con su recua a Morería o tierra de moros y, allí, un pariente de la mora encantada le entregó una cesta cerrada para que se la llevase. Le advirtió que no debía abrirla para nada. Al volver después de su ausencia a casa, le contó a su mujer el encargo que traía y esta, picada de la curiosidad, se atrevió a abrir la cesta sin que su marido lo advirtiese. Encontró en ella un hermoso pan de trigo, muy blanco y mollar, y como en el terreno solo comían pan negro y áspero de centeno, no pudo resistir la tentación y tomó un cacho para probarlo. El ollero, al saberlo, recriminó a su mujer y, no sin prevención, se fue a llevar la cesta a la mora. Aunque le pidió disculpas por no haber sabido

guardar el secreto sobre el don que le llevaba, Ana, la mora, se quejó amargamente ante él y le dijo que, una vez abierta la cesta, el don que le llevaba de nada le serviría, pues se habían marchado los encantos al abrirla. De ese modo, a ambos se les había escapado la felicidad. Se lo dijo con palabras sentenciosas: “Si habrías callado, hubieses logrado; / no silenciaste, no conseguiste. / Y así, ni para ti ni para mí”. Con el presente íntegro la mora hubiera logrado desencantarse y el ollero hubiera sido dueño del tesoro que ella guardaba en la cueva. Tal era el sentido de las palabras formularias que pronunció la mora hechizada, que no suelen faltar en los relatos de este tipo. También relata que, en cierta ocasión, un pastor oyó a uno de los hijos de la mora llamando a su madre y a esta contestarle: “Guari, guari, hijo mío”. No en vano, hay también quien relaciona estas historias con la cultura pastoril.

Las fuentes son otros lugares elegidos donde las “moras” suelen morar desde tiempo inmemorial, y así no es difícil encontrar en el territorio palentino, como en el resto de España, parajes o manantiales bautizados como “Fuente de la Mora”. Pueden variar los motivos folklóricos y las historias tejidas en torno a ellas, pero siempre estará envuelta su evocación en la magia y el misterio. Una de estas fuentes existe en Amusco. Es una especie de estanque con una pila de piedra donde abrevaban el ganado y las ovejas. En tiempo de sequía el agua bajaba y entonces quedaba al descubierto un pasadizo que las gentes decían que llevaba hasta el castillo de Monzón. En Villaelles de Valdavia el pago así denominado está encima de un altozano próximo al margen del río Valdavia. Era tradición de las mozas del pueblo ir a mojar en las aguas de esa fuente su cara porque dicen que tenían la propiedad de conservar la frescura del cutis.



Interiores lúgubres y sugerentes de las cuevas la Mora

En las "moras" castellanas, cuando se las hace habitar en las fuentes o cerca de las corrientes de agua, hay que ver la prolongación pagana de las ninfas de la tradición clásica y pueden hermanarse con las "mouras" gallegas, las "xanas" asturianas, las "lamias" vascas o las "dones d'aigua" catalanas, todas ellas vestigios de antiguos cultos a las divinidades de las aguas y con las que comparten diversos motivos de carácter folklórico y simbología femenina.

En Carrión de los Condes existe toda una leyenda cuidadosamente elaborada en torno a una fuente de la Mora que hay a la entrada del pueblo. En 1943 apareció una versión en el diario provincial. Un rey castellano había conocido en tierra de moros a una hermosa musulmana y, al volver a la Corte, no podía apartarla del pensamiento, de tal modo que decidió volver a tierra de moros para traérsela consigo. Se lo propuso a la mora y esta no le dijo que no, pero no acababa de decidirse ante el temor de que su padre no se lo permitiera.

Como el rey hubiera de volver de nuevo a la Corte, urgido por importantes asuntos, le dijo a la mora dónde la esperaría en caso de que quisiera reunirse con él. Le fijó la cita en la ermita de San Juan de Cestillos, a las afueras de Carrión. Allí acudió el rey el día previsto, pero la agarena no llegaba, pues, cuando estaba muy cerca, se le reventó el caballo de tanto como le había espoleado y hubo de hacer el resto del camino a pie. El rey se retiró, disgustado, a palacio y, al pasar por una fuente, fue a beber para saciar la sed, pero, en su amargura, las aguas le supieron a hieles y las maldijo deseando la muerte del primero que quisiera probarlas tras él. Exhausta en su caminar, pasó por allí la princesa mora y bebió en la fuente hasta saciarse. Repuesta, echó a correr hacia la ermita, pero poco antes de llegar a ella cayó fulminada. Con tal historia justifica su relator la denominación de la fuente, que otros atribuían a la abundancia de moras que brotaban en las zarzas de los alrededores.

Cinco lustros después, al recuperarse en el pueblo la romería que fue tradicional el 24 de junio a la ermita de San Juan de Cestillos, perteneciente a un poblado de hortelanos, el corresponsal del pueblo en el periódico volvió a recordar la leyenda. Y al año siguiente, tras haberse hecho con un largo poema de más de 500 versos que alguien parecía guardar, volvió a glosar la historia escogiendo distintos fragmentos del irregular romance en el que la historia se cuenta con ligeras variantes, pero con mayor detalle. Entre ellos queremos destacar algunos motivos folklóricos ligados a estas leyendas de moras. El primero es que el rey fija la cita en la ermita el mismo día de San Juan en que se celebra la romería; y el segundo, que al transcurrir los años de la muerte de Zulima:

*Observóse muchos años
y aún por cierto se da,
que en el día de San Juan
y a la salida del sol
salen de la clara fuente
doce pollos de oro puro
y una gallina que al punto
se vuelven en ella a entrar,
y dicen que es la gallina
la mora, y los doce pollos
doce angelitos hermosos
la llevaron a morir.*

El día de San Juan es una fecha mágica, en la que abundan los prodigios, debido al simbolismo cósmico del cambio de estación. Ese día es el que eligen las moras encantadas de las cuevas para salir a por agua al río o a peinarse con peines de oro, y ese es también el día en que aparecen junto a las fuentes con doce pollos de oro, significantes ambos llenos de simbolismo ancestral. En esta versión poética, sin embargo, hay algunos toques que permiten deducir la intención cristianizadora de la leyenda, pues a la sublimación de los



Virgen de Viarce. Santa María de Redondo.

doce pollos como “doce angelitos”, hay que añadir que, antes de morir, pide ser bautizada por el ermitaño. Tal como se transmitió en la primera versión, el desgraciado percance que privó a los enamorados del encuentro a tiempo puede hacer pensar que la unión entre cristiano y mora, o viceversa, no estaba bien visto y los malogrados amores son el resultado de un castigo celeste. Lo mismo se deduce de otra leyenda muy parecida localizada en el pueblo de Vidrieros. La cuenta Pedro Hidalgo, natural de allí, de quien la toma luego Reyero para recrearla. El hijo único de un hidalgo de aquellas tierras sale a conocer mundo y, después de distintas aventuras por diversos lugares –Valladolid, Toledo, Nápoles–, llega a Túnez apresado por los berberiscos. El mozo se enamora de la hija del sultán y este, al saberlo, encierra a su hija en prisión. El joven capitán ha de volver a su tierra a instancias de

la joven, prometiéndole que ella le seguirá en cuanto su padre la deje libre. El joven capitán, henchido de tristeza, llega a su tierra y, como un labriego más, cultiva su tierra y cuida del ganado. Un día, junto a una fuente, vio a la hermosa Zulima y, lleno de gozo, fue a abrazarla, pero esta, al verle vestido tan pobremente y tan macilento por la pena, no le reconoció y huyó, precipitándose por un barranco.

El motivo de los amores imposibles entre dos amantes de distinta religión origina en otras ocasiones un relato legendario que trata de explicar, no ya el sentido de un topónimo, sino el de una forma geológica. Esto sucede en Aguilar de Campoo, donde se explica el extraño caso de la peña geminada que aparece a la salida de la población –al lado del Pisuerga y en la carretera hacia Cantabria– como la fosilización de dos amantes perseguidos –un príncipe árabe y una princesa cristiana– para poder vivir el uno frente al otro eternamente. A él lo denominan Peña Aguilón y a ella Peña la Parte. (Otras versiones hablan de un caballero cristiano y una joven judía).

EL FILTRO RELIGIOSO

Las dos leyendas anteriores sobre las moras de las fuentes de Carrión y Vidrieros tenían un claro sentido etimológico y marcaban cumplidamente un lugar bien preciso. Además, se puede decir que están muy literaturizadas, pues muestran una elaboración cuidadosa, que abandona la generalización mítica y acude a las circunstancias históricas, pretendiendo cierta verosimilitud, cierto realismo con toques sentimentales al relatar amores desgraciados, imposibles. No son las únicas existentes en la provincia, pues hay más en las que estos amores desgraciados no pueden llegar a puerto porque no son del agrado del cielo. En la recogida en Triollo por Juan Díaz-

Caneja Candanedo a principios del siglo XX, queda muy claro el sentido apologético de la leyenda: la fe cristiana es la verdadera. Brevemente, cuenta que, en cierta ocasión, un moro se prendó de una cristiana y esta, “sin temor de Dios”, se marchó con él. Por la Liébana caminaban para alcanzar el mar, pero en el puerto vieron una nube blanca que salía del Curavacas y se acercaron hasta allí. Al mirarse en las aguas del lago, la cristiana resbaló y cayó a su fondo, sin que le valiese la invocación que hizo a la Virgen de Viarce. Las aguas se la tragaron y el moro, desolado, hubo de continuar su viaje por los montes haciendo penitencia. Al llegar a Cardaño, enfermó y pidió el bautismo. Entonces, concluye la leyenda, “la Virgen se le apareció y en una cueva donde nacía una fuente, bajó del cielo un Ángel y le hizo cristiano... y desde entonces curan estas aguas el mal del corazón”.

Reyero cuenta otra leyenda que dice haber oído en Alar del Rey y que pone en entredicho el ser de otra religión. Lejos del poblado, en una cueva, vivía una mora despreciada por todos, que se dedicaba a la mendicidad. Con estos mimbres mínimos, el escritor inventó toda una trama que, en resumen, dice así: un día la mora tuvo un hijo y quiso bautizarlo a la vista de todos en el río, pero al coger el agua con la mano para derramarlo sobre la cabeza del neófito, las aguas se la retiraban. Los aldeanos lo vieron con espanto y le volvieron la espalda. Tiempo después, nada más se supo de la mora y su hijo.

Sin embargo, tratando en el fondo de lo mismo, de la religión cristiana como la verdadera frente al Islam, no todas siguen la misma orientación. Es el caso de la leyenda de la Virgen de Viarce, ubicada en la Montaña palentina, un buen ejemplo, aunque de otro modo, de esa “configuración de la creencia” de que habla

Caro Baroja. Es una leyenda de carácter eminentemente religioso que toma a un moro como protagonista, es decir, que lo convierte en mediador de la voluntad divina. Nos ha llegado gracias a la versión literaria de Barrio y Mier, que la convirtió en romance. A un cautivo moro que pastorea los ganados del conde de Pernía, un día se le pierde un toro y emprende su búsqueda por el monte. Fatigado, ansía encontrar una fuente donde saciar su sed, y, de pronto, se le aparece la Virgen y le indica una cueva entre dos peñas donde brota un límpido manantial. La Virgen le pide también que vaya a Roma en peregrinación y se bautice, y, a su vuelta, erija allí un monasterio, Así lo hizo. El converso, que había adoptado el nombre de Juan de la Peña, fue de nuevo a la cueva que la virgen le había señalado y encontró una imagen de ella, que puso en el monasterio que fundó en aquellos parajes bajo la advocación de Virgen de Viarce, y en el que vivió y murió. Esta es una leyenda cultural, que trata de explicar el origen de un culto, de una invocación mariana. En ella, al pagano no se le rechaza sin más, sino que se le convierte en elegido de la Providencia, que es otra forma de confirmar la propia fe. No es nada descaminado pensar que muchas de estas leyendas tienen origen eclesiástico.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, diremos que las leyendas sobre moros y moras abundan en Palencia al igual que en el territorio español. Tras analizar algunas –unas transmitidas de manera escrita, otras oídas, orales–, hay que decir que cuando se habla de “moros” y “moras” se está haciendo referencia a un pasado mítico, indeterminado, del que han llegado, sin ser conscientes de ello, ciertas creencias paganas envueltas en motivos folklóricos ancestrales. El moro es el otro, el distinto, el personaje ajeno,

misterioso, que, por una razón u otra, se opone a la propia identidad y conecta con realidades extrañas que están envueltas en la nebulosa de lo desconocido, y por eso ligado a parajes extraños en las cimas o en las profundidades de la tierra. Hay, por otra parte, otras leyendas que, tomando a los mismos personajes como protagonistas, muestran a las claras una elaboración narrativa mucho más compleja y cierto afán religioso apologetico o cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, José María: “Aguilar de Campoo”, *ABC*, 14-IX-1972, p. 3.
- BARREDA, Ángel Luis: “Desde Carrión de los Condes. Ante la romería de San Juan. Un hallazgo inesperado: La leyenda de la mora”, *El Diario Palentino*, 23-VI-1968, p. 8.
- CARO BAROJA, Julio: *De los arquetipos y leyendas*, Madrid, Istmo, 1991.
- DE CASTRO GARCÍA, Lázaro: *Historia de la muy noble y leal villa de Palenzuela*, Palencia, Diputación provincial, 1986, 2ª ed.
- DÍAZ-CANEJA CANDANEDO, Juan: *Cumbres palentinas. Impresiones*, Madrid, Imprenta Ibérica, 1915.
- DÍAZ GONZÁLEZ DE VIANA, Luis: “Amantes que se desvanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas”, *Revista de Antropología Social*, 17, 2008, pp. 141-164.
- FERNÁNDEZ, Rodrigo: “Leyendas de Carrión. La fuente de la Mora”, *El Diario Palentino*, 11-III-1943, p. 3.
- FONTANEDA, Eugenio: “Pueblos del Norte de la provincia de Palencia. Por Báscones pasa el Ebro”, *El Diario Palentino*, 26-V-1956, p. 3

G(ARCÍA) REYERO, Jaime: “Leyendas palentinas. La cueva “La Mora””, *El Diario Palentino*, 23-VIII-1970, p. 8, y *Relatos para leer en Palencia*, Palencia, Caja de Ahorros de Palencia, 1988.

G(ARCÍA) REYERO, Jaime: “Leyendas palentinas. Fuente Mora”, *El Diario Palentino*, 6-XII-1972, p. 3.

GONZÁLEZ LAMADRID, Antonio: “Tradiciones etiológicas a la luz de la Biblia”, *PITTM*, 32, 1971, pp. 188-196.

HIDALGO REDONDO, Pedro: *Un rincón de Cantabria*, Valladolid, edición del autor, 1968.

IZQUIERDO LAGUNA, Alfonso: “La cueva de la mora en Astudillo”, *El Diario Palentino*, 8-I-1954, p. 5.

IZQUIERDO LAGUNA, Alfonso: “Leyendas de Astudillo. La verdad sobre cueva de la mora”, *El Diario Palentino*, 16-IX-1978, p. 15.

JORDÁN MONTÉS, Juan Francisco: “Las encantadas de Murcia y su vinculación a las aguas y a la luz de San Juan”, *Revista Murciana de Antropología*, 22, 2015, pp. 13-51.

LLINARES, María del Mar: *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*, Madrid, Akal, 1990.

MAÑANES, Tomás y ALONSO PONGA, José Luis: “Leyendas de moros y tesoros en el Bierzo”, *Revista de Folklore*, 8, 1981, pp. 9-13.

PUERTO, José Luis: *Fascinación del mundo. Motivos legendarios tradicionales*, Universidad de Valladolid, 2006.

VARONA, Faustino: “Desde Berzosilla. El Peñón de los Moros, entre la realidad y la leyenda”, *El Diario Palentino*, 23-VIII-1980, p. 14.

EI Naán

En busca de la tradición
perdida

*Carlos Herrero
Héctor Castrillejo*

Dicen los que saben que los seres humanos ya hacíamos música antes de saber decir una sola palabra. Y que el primer lenguaje estaba edificado sobre el sonido y sobretodo sobre el ritmo. Como la poesía, que es, antes que nada, música.

A veces nos preguntamos por qué la música nos ha acompañado todo este tiempo si no es una necesidad básica como comer, dormir o amar. Por qué sigue aquí, pegada a nuestros huesos. Dicen quienes estudian los síntomas del Alzheimer que en nuestro cerebro hay un cofre donde guardamos las melodías y los poemas y que es lo único que queda a flote tras el naufragio del olvido.

La música es vibración y es misterio. Nació como algo salvaje y sagrado y la hemos domesticado y refinado a lo largo de los siglos. Chamanes, juglares y DJs la han adorado y amamantado en cuevas, discotecas y tabernas. Y en todo este tiempo la música ha tomado vida propia y no ha respetado fronteras, razas, ni creencias. Ha viajado de polizón cruzando el planeta de punta a punta en gargantas y tambores, buscando oídos fértiles donde germinar. Los antiguos sabían que la música sirve para curar, celebrar, unir, despedir... Sabían que encontrando y refinando la mezcla adecuada de ritmo, vibración y silencio su poder es magnífico y que la herencia de este conocimiento, generación tras generación, es un valioso regalo que hay que cuidar y pulir de nuevo. Hasta hace muy poco tiempo este complejo proceso de transmisión de saberes permanecía vivo en las comunidades campesinas de nuestros pueblos. Era el rito mil veces repetido de la tradición oral; escuchar, observar, aprehender, experimentar, transmitir... una y otra vez, desde la noche de los tiempos y hasta el amanecer.

Pero hoy en día, ¿quién escucha? ¿quién observa? ¿quién agradece lo recibido?

Partiendo de esta concepción de la música que nos conecta con lo sagrado y con lo colectivo EI Naán siempre nos hemos preguntado ¿donde están nuestras raíces? ¿Cuál es nuestra tradición? ¿cómo podemos cuidarla?



Músicos el Naán

Un día el gran Maestro y folclorista Joaquín Díaz nos contó la diferencia que había en la Grecia clásica entre la *Poesía Rapsódica* y la *Aédica*. Es decir, la que repetía los versos tradicionales y la que componía temas y estilos nuevos. Ya en pleno siglo de Pericles existía una gran controversia ante estas dos maneras de acercarse al arte y esa controversia continúa en el siglo XXI. Nuestra intuición nos lleva hacia la segunda. Visto de esta manera respetar la tradición es precisamente no seguirla. Es decir, variarla, introducir modos nuevos, matices o incluso saltos dramáticos. Por eso no nos cansamos de repetir que El Naán no hace música tradicional. Ni queremos ni sabemos. Para eso ya están nuestros admirados maestros que recopilan y cuidan el legado, para poder

conocer, para apreciarlo, aprender y que no se pierda esa inconmensurable riqueza. Pero son necesarios ambos mundos; Rapsodas y Aedas, lo uno sin lo otro, lo otro sin lo uno, llega a vía muerta.

Sin duda es preciso conocer para atreverse a meter mano a algo tan valioso, con respeto y responsabilidad. Desde la humildad tratamos de aprender cada día de los que saben pero estamos muy lejos de dominar ese lenguaje musical tradicional como los que dedican su vida a ello. Sin embargo reivindicamos el derecho de usar ese patrimonio, que es el nuestro también. No como renovadores de nada si no como continuadores de esa tradición ancestral que entiende la música como algo trascendente que nos conecta y nos empodera

colectivamente. Quizás nuestra tradición no es la Castellana, ni siquiera la Ibérica, si no una mucho más antigua y arcana; la de las sendas y los caminos, la del planeta que habitamos. La de ese primer ser que sopló por el caño hueco de un hueso dando a luz una vibración que erizó el vello de los que lo escucharon. Puede ser, no lo sabemos, seguimos buscado. Lo cierto es que nos siguen estremeciendo por igual los ritmos atávicos de Zamora o Salamanca y los del Caribe Negro o los sonidos ácidos del Magreb y las tonadas alambicadas de la Montaña. Lo que tenemos cerca, esto es, lo que cantaban y tocaban nuestras abuelas en Campoo o Aliste y lo que está más lejos.

¿O no tan lejos? Es posible que si palpamos un poco la panza de la tradición más cercana descubramos que está preñada. Que contiene en su interior el África que fuimos, la América de la que volvimos o el frío Norte que nos atravesó. El mundo entero cabalga por nuestros genes y nuestra sangre y es posible que también lo haga por nuestra música y nuestra palabra.

NIHIL NOVI SUB SOLE

En este empeño de usar la música para el rito eterno del encuentro y la emoción no vamos a prescindir de las herramientas que nos da nuestro tiempo. Es por eso que en El Naán suenan las cucharas, panderos, rabeles, cribas, panderetas o vasijas junto al bajo, la batería o la guitarra eléctrica. Es por eso que las imágenes se proyectan sobre la pared y cobran movimiento con la luz, como lo hicieron hace miles de años en las cuevas sagradas al compás de la llama.

Es por eso también que nuestras letras y textos, es decir nuestra poesía, es *Aédica* y cuenta con palabras nuevas las historias de siempre. Las que han desvelado al alma humana desde

que el mundo es mundo. Las palabras y las metáforas mutan, evolucionan y su recuerdo se pierde, junto con su significado y a veces incluso su significado. Nos preocupa que si repetimos las mismas palabras, las mismas metáforas una y otra vez estemos regando semillas muertas. O a lo peor que provoquemos rechazo por ciertos códigos que la evolución de los valores morales convierten en obsoletos o indeseables. Por supuesto es necesario conocer esas palabras, esas metáforas, esas maravillas que crearon nuestros anteriores. Sin esa herencia la creación sería un acto de soberbia, pero si no contamos nuestras propias historias, vivas y hoy palpitantes, la función trascendente de la música y la poesía puede perderse. Comunicar, acceder, hacer danzar, dar fuerza, unir a la tribu, ayudar a sanar tristezas y arañazos de la vida presente, crear una pócima y un relato para que cicatricen. Esa es la tradición, siempre lo fue. Una tradición ancestral y sagrada que hermanó la música y la poesía desde la noche de los tiempos.

Esa tradición nos llama y nos compromete. No se trata de hacer lo que nuestros ancestros hicieron si no lo que ellos harían hoy.



LA UNIVERSIDAD RURAL Y LA SOBREANÍA DE LA ALEGRÍA

Esa tradición nos conecta con nuestra esencia más pegada a la tierra. Una tradición que entiende la música como una creación colectiva a través del tiempo y como un valioso patrimonio para la comunidad. Es esa

tradición la que nos hace volver la mirada hacia las culturas campesinas. Posiblemente su desaparición es la desaparición por primera vez en la historia de la humanidad de esa sabiduría (y de muchas otras) y el fin de la cadena de transmisión de unos conocimientos indispensables para afrontar los tiempos que vienen. Por eso El Naán, que tiene su campo base en Tabanera de Cerrato, trabaja dentro de la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato.

Fue un general irlandés el que dijo “si preparas una guerra no busques un banquero, busca un poeta”. Las personas que conformamos el proyecto de la Universidad Rural del Cerrato no teníamos conexión con el mundo de los saberes campesinos; la producción alimentaria, la ganadería, etc. Venimos del mundo de la cultura y el arte. Nuestra visión fue siempre la de recuperar las sabidurías en peligro de extinción. Lo mejor de las culturas campesinas, sin idealizaciones ni nostalgias. Recoger lo verdaderamente valioso (que es mucho) para proponer una alternativa realista a este nuevo e inquietante futuro. La reconquista de las soberanías perdidas.

Seguramente nos están robando muchas cosas, para luego vendémoslas. Las soberanías más fundamentales, las que nos permiten sentir que tenemos las riendas de nuestras vidas; soberanía alimentaria, energética, de la salud, etc... pero entre ellas hay una, que a menudo pasa inadvertida, trivializamos o no somos conscientes de su verdadera importancia y potencialidad. Lo que hemos llamado la Soberanía de la Alegría. No solo la música como tradición colectiva, si no también la comunidad, el encuentro, la metáfora, la danza, el juego, la palabra, la celebración, el rito... todo ello es un patrimonio, un tesoro intangible que sostiene, cohesionan y hace posible la vida en comunidad. Tan necesario

como el alimento que nos nutre o el agua que bebemos. Nos están robando muchas cosas pero entre ellas una muy importante, nos están robando el alma. Hemos dejado de cantar, de bailar, de inventar juegos, canciones, ripios y trabalenguas, de jugar en comunidad... y la tristeza y la apatía allanan el camino a la resignación y la desmemoria.

El ocio, lo que los sabios del Mediterráneo separaban de *neg-otium* (el negocio, que parece ser lo único que nos dejan habitar) siempre fue generado colectivamente y no como un producto de consumo más, al que solo accede quien puede pagarlo. La creación cultural colectiva es libre y gratuita y genera sinergias poderosas que devuelven a las comunidades la autoestima y la fe en sí mismas.

Junto con La Universidad Rural nos pusimos a trabajar con esa perspectiva desde un proyecto humilde y en apenas 7 años los resultados superan con creces nuestras expectativas. Estamos en una población de poco más de 60 habitantes en invierno asolada por la despoblación (800 habitantes en 1950)

Realizando talleres, charlas, dinámicas culturales, habilitando un espacio de encuentro y de coworking, con cursos de recuperación de saberes de las culturas campesinas y (gracias a la colaboración del ayuntamiento y de los vecinos) hemos conseguido incrementar y fijar población en 15 personas y atraer a 7 proyectos creativos ligados a la Universidad Rural. (**La trama**- Aula textil educativa, **Cabeza de Vento**-teatro, **El Naán** -música ibérica de raíz- **Laboratorio de prehistoria**-arqueología experimental, **Abuelita Ceiba**-Alternativas de salud integral, **Luartica**-Teatro y animación, **Cabrasentada**- Productora audiovisual) Gente joven que ha decidido traer su proyecto y su vida



desde la gran ciudad hasta aquí. Algo que nos parecía quimérico hace muy poco. Es solo un pequeño ejemplo pero estamos convencidas de que la generación de un discurso y una dinámica cultural atractiva (e interconectada con la comunidad tradicional) es la clave. En ocasiones más que las opciones materiales que podemos ofrecer. Esa es al menos nuestra experiencia.

Parece que estamos en un momento de redescubrimiento (por necesidad o no) del mundo rural y la España vaciada. Es posible que la recuperación de esta tradición, esta soberanía que nos conecta, que nos hace volver a pensar en colectivo, volver a mirarnos a los ojos y re-construir comunidad puede ser más fundamental de lo que a menudo pensamos.

Es una forma de imaginarse, organizarse y proyectar futuro que parece lejano pero que no lo es tanto. Aún vive en nuestra tradición. Eso nuestras abuelas y abuelos supieron hacerlo muy bien y de ellos debemos aprender. Puede que sea también una tradición perdida, pero cerca, muy cerca. No la encontramos pero está escondida en la palma de nuestra mano.

A rtesonados palentinos ocultos y su recuperación

Ignacio Vela Ciudad

Arquitecto. Además proyectos, s.l.p.

La utilización de madera para resolver las estructuras de cubierta y las divisiones entre los pisos de las edificaciones fue en tierras palentinas la solución constructiva más frecuente hasta mediados del siglo pasado, momento en que las técnicas y materiales tradicionales comenzaron a sustituirse por hormigón y acero. *Forjados, alfarjes, colgadizos y artesonados* de diferentes calidades y diseños forman parte tanto de nuestra arquitectura vernácula como de los edificios más nobles y representativos: castillos, palacios e iglesias.

Los artesonados son una ingeniosa solución que permite cubrir grandes espacios con piezas de madera de tamaños relativamente pequeños, optimizando el uso de los materiales y recursos técnicos disponibles. Se originaron así elegantes diseños que resolvían a un tiempo la estructura del edificio y su aspecto interior, al quedar vistos. Muchas de estas soluciones en madera se decoraban con vibrantes policromías. Algunas de esas armaduras aún se pueden apreciar formando parte de nuestro patrimonio monumental. Son más frecuentes en la zona centro y sur de la provincia, en El Cerrato, La Tierra de Campos y La Vega, dándose una especial concentración geográfica en torno a La Cueva. Las iglesias de San Facundo y San Primitivo en Cisneros y Santa María en Fuentes de Nava, junto con el conjunto del Convento y el Palacio de Pedro I en Astudillo son posiblemente sus representantes más destacados. Otros casos menos conocidos, como el presbiterio ochavado de Villamuera de la Cueva o las techumbres de las iglesias de Villalcón, Calzada de los Molinos o Cevico Navero, son también ejemplos de gran calidad artística y constructiva.

También son multitud los artesonados que se perdieron, algunos recientemente, como el de la iglesia de Lagunilla de la Vega, cuya cubierta sufrió un incendio que la destruyó completamente.

ARTESONADOS OCULTOS, ALGUNOS

EJEMPLOS.

Un caso singular, aunque no excepcional en estas comarcas, es el de las armaduras que quedaron ocultas. En las edificaciones privadas, como viviendas, es más difícil constatar su existencia, aunque se señala su pervivencia hasta tiempos recientes en el caserío de una calle completa en Fuentes de Nava, resuelta con estas soluciones en madera ⁽¹⁾. Son muchos, sin embargo, los ejemplos en edificios de uso público como San Pedro de Cisneros, Santiago de Villovieco, Santa María de Castromocho, la Casa de la Cruz de Fuentes de Nava y las iglesias de Villodre y de Castrillo de Villavega, en la provincia, o la Ermita de Jesús Nazareno en la capital. En estos inmuebles las estructuras de sus cubiertas, originalmente vistas, quedaron ocultas en época barroca (generalmente durante el siglo XVIII). Los edificios se techaron entonces con bóvedas tabicadas o cielorrasos que cubrieron el diseño original. En aquel momento estas soluciones de madera habían caído en desuso y no se ajustaban a la estética imperante.

Por la calidad y cantidad de restos ocultos destacamos a continuación tres casos de gran interés:

San Pedro de Cisneros en donde aún puede verse un fragmento de la solución original de la cubierta en la sala situada tras el órgano. La campaña de catas realizadas en septiembre 2019 por la Fundación Edades del Hombre ha permitido documentar parcialmente la estructura oculta por los cielorrasos, observándose que aún se conserva gran parte de sus piezas labradas y policromadas (*tirantes y arrocabe*) y un desordenado tablero formado coloristas fragmentos que

posiblemente formaron parte de los *taujeles* que decoraban el techo del templo. Se ha constatado también, tal y como señalaba Pedro Lavado ⁽²⁾, que en el presbiterio no se encuentran ya los restos del artesanado citado en la Guía Monumental de Palencia en 1932.

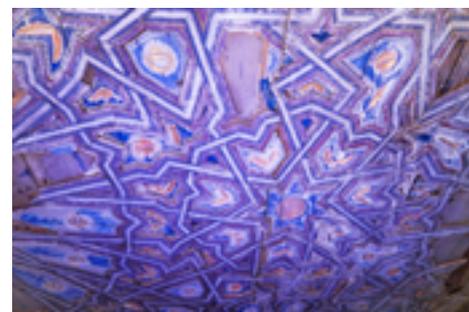


Foto: ©Fundación Edades del Hombre

El artesanado de **Santa María de Castromocho** también está oculto tras unas bóvedas, pero mantiene gran parte de su estructura de par y *nudillo* intacta, si bien los *taujeles* se han perdido, dejándonos únicamente las huellas de los clavos que le fijaban a los elementos portantes. Buena parte de la decoración del *arrocabe* y los tirantes sobre canes moldurados aún se conservan en buen estado.



Reseñamos también en este breve repaso uno de los casos más interesantes: la iglesia de **San Pedro de Fuentes de Nava**. Oculto por las sencillas bóvedas encaladas que cierran la nave principal se encuentra un artesanado *ataujerado* que conserva gran parte de sus elementos y policromía original. Se trata de la artesa que cubrió el espacio situado entre la torre y el actual crucero, y que aún conforma la estructura de su cubierta. Su longitud es de 28,20 m y salva una luz entre estribos de 7,55 m. Consiste en una armadura con *cuadrales* y cuatro parejas de tirantes sobre dobles *canes de rollo*, con *arrocabe* de molduras *sogueadas*. Los elementos que se han mantenido aún no presentan un excesivo deterioro, a pesar de la invasión de palomas que puebla el espacio en el que se ubica.



DOS SENCILLAS ACTUACIONES DE RECUPERACIÓN

A continuación hacemos referencia a dos sencillas actuaciones en las que hemos participado y que han permitido recuperar algunos elementos de estos “artesonados ocultos”.

Por encargo de la Diócesis de Palencia proyectamos y dirigimos las intervenciones en las cubiertas de las iglesias de Villamuera de la Cueva (2015) y de Castrillejo de le Olma (2016). Ambas obras fueron cofinanciadas por la Diputación Provincial de Palencia, dentro del Convenio de Colaboración que ambas instituciones mantienen para la conservación de iglesias y ermitas. Las dos actuaciones estaban originadas por serios problemas de filtración de agua y el consiguiente deterioro de la estructura de madera, que en el caso de Castrillejo comprometía la estabilidad del edificio.

Los dos templos responden a la tipología denominada “*Tierra de Campos*”⁽³⁾: cajas murarias rectangulares ejecutadas en tapial, presbiterio al este y torre al oeste, utilizada para estabilizar estructuralmente el conjunto. El espacio principal queda dividido en tres naves por columnas circulares u octogonales, si bien el modesto edificio de Castrillejo únicamente consta de una nave central y la nave del lado del evangelio. Esta tipología tiene en las citadas iglesias de Fuentes de Nava y San Facundo y Cisneros a sus representantes más emblemáticos.

Nuestra Señora de las Nieves en Villamuera de la Cueva se describía en 1980 en el inventario artístico de la Provincia de Palencia⁽⁴⁾ como “de ladrillo, consta de tres naves cubiertas por un cielo raso y, en el presbiterio, artesonado de madera con motivos de *lacería*”.

Torre a los pies de dos cuerpos reformados modernamente. Portada en el lado de la epístola de arco de medio punto precedida con pórtico de madera con columnas”. La torre, ejecutada en gruesos muros de tapial sufrió un colapso hace unos años, que no afectó al resto del edificio, y de ella solo nos quedan los restos del cuerpo inferior. El artesonado ochavado del presbiterio tiene un enorme interés y Lavado, que lo califica de obra maestra del mudéjar castellano, señala que en el arrocabe se encuentra la firma de su autor: Juan Carpeil.⁽⁵⁾



Espacio interior de Villamuera de la Cueva, antes y después de la actuación.



Antes de la intervención el sencillo techo de yeso situado sobre las naves tapaba una precaria estructura de madera en la que aún se conservaban elementos del artesanado que originalmente las cubrió. Entre las columnas de piedra se habían construido unos falsos arcos, también de yeso. Con la obra se eliminaron estos elementos, apareciendo interesantes piezas de madera labrada, especialmente los *zapatonos* roleados.

San Juan Bautista de Castrillejo de la Olma es un edificio muy sencillo, con un techo encalado –y en muy mal estado- que acentuaba su sencillez. El cielorraso ocultaba los tirantes que lo sujetaban, y que habían formado parte de la estructura primitiva, sin duda un artesanado de madera vista. El esquema de funcionamiento estructural se encontraba muy alterado al haberse apeado la cubierta sobre los tirantes, que pasaron a trabajar como vigas, con las consiguientes deformaciones –en algunos puntos alarmantes-.

Espacio interior de Castrillejo de la Olma, antes y después de la actuación.



El objetivo último en ambos casos era la sustitución de las cubiertas de los edificios con actuaciones que evitasen las filtraciones de agua y garantizaran la seguridad de uso de los inmuebles. Tras el descubrimiento de las piezas originales, y después de estudiar las características de las estructuras a sustituir, se consideró viable mantenerlas integrándolas en la nueva estructura. Se adoptaron criterios de reversibilidad, legibilidad, y compatibilidad entre materiales, que se concretaron en las siguientes líneas de actuación:



- Reutilizar todos elementos de madera originales cuyo estado de conservación lo permitiese, manteniéndolos en su ubicación, y recuperando su función original, siempre que fuera posible.
- Hacer legibles las intervenciones, diferenciando los elementos nuevos de los ya existentes.
- Recuperar la espacialidad de los espacios interiores, originariamente cubiertos por soluciones de madera, que se encontraba muy alterada desde la ejecución de los cielorrasos.
- Utilizar técnicas y materiales compatibles con los constitutivos del edificio, principalmente madera, empleando sistemas constructivos que permitan además la reversibilidad de las obras.

Si bien en ambos casos los restos de las estructuras originales eran escasos –*tirantes*, *zapatas* y *estribos* principalmente-, y los elementos que conformaban la artesa se habían perdido, la sola recuperación de la primitiva espacialidad de los templos, junto con la clara diferenciación entre los elementos nuevos y los originales, ha supuesto una sustancial mejora en el espacio interior, y el no menos interesante rescate de elementos ocultos durante décadas.

Sirva esta breve reseña para llamar la atención sobre la necesidad de realizar un estudio en profundidad de este valioso patrimonio oculto y sobre sus posibilidades de recuperación, evitando su destrucción y pérdida definitiva.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Pedro José Lavado Paradinas. Guía del arte Mudéjar en la provincia de Palencia. Diputación de Palencia, 2016. Pag.92
- (2) Pedro José Lavado. Obra citada. Pag.82
- (3) Pedro José Lavado. Obra citada. Pag.13
- (4) Inventario artístico de la Provincia de Palencia. Volumen II. Dir: J.J. Martín González. Ministerio de Cultura. Madrid, 1980.
- (5) Pedro José Lavado. Obra citada. Pag.69

TERMINOLOGÍA BÁSICA

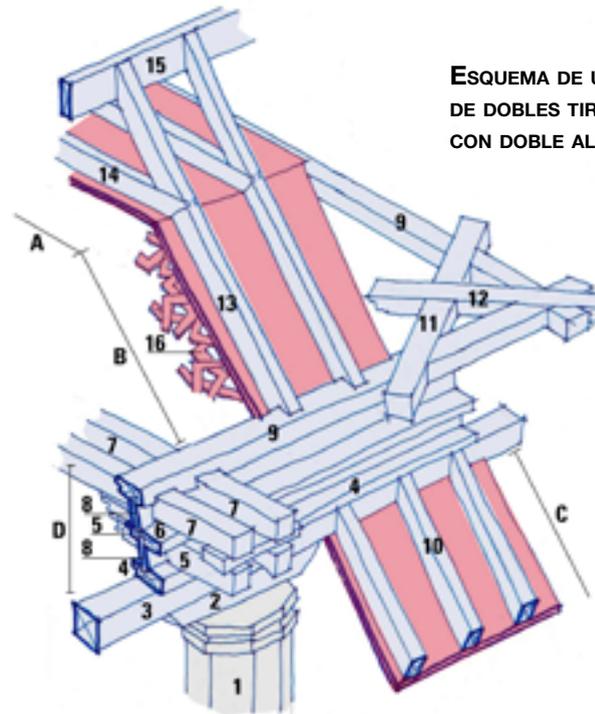
Artesonado. Techo que se resuelve con artesones. Por extensión los techos de par y nudillo con testeros (ochavados o no) cuya forma recuerda a una gran artesa. Según su decoración pueden ser:

- *Apeinado.* Trabado con peinazos. En una lacería apeinada, los pares, nudillos y peinazos que la forman son elementos estructurales y decorativos a la vez.
- *Ataujerado.* Armaduras cuyo lazo es ataujerado, en contraposición a las apeinadas. El lazo se compone con taujeles (listones) sobre tableros que se clavan a la estructura ocultándola parcialmente.

Alfarje. Techo plano, forjado de piso.

Colgadizo. Armadura de cubierta compuesta por pares inclinados a un solo agua.

Forjado. Alfarje.



ESQUEMA DE UN ARTESONADO ATAUJERADO DE DOBLES TIRANTES, CUADRALES, ARROCABE CON DOBLE ALICER Y COLGADIZO.

- | | | |
|--|---|---|
| 1. Columna.
Generalmente de piedra y sección circular u octogonal | 10. Par del colgadizo | A. Almizate (plano horizontal) |
| 2. Zapata o zapatón | 11. Cuadral | B. Gualderas o faldones (planos inclinados) |
| 3. Solera | 12. Aguión | C. Colgadizo (forjado inclinado un solo agua) |
| 4. Carrera o jácena | 13. Par | D. Arrocabe (Cornisa, conjunto entre el estribo y la solera) |
| 5. Canes o modillones | 14. Nudillo | Terminología basada en "Armaduras de cubierta" de Miguel Fernández Cabo (Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1997.) y en "La carpintería de armar española" de Enrique Nuere Matauco. (Ed. Munilla-Leiría 3ª edición, Madrid 2003). |
| 6. Albardilla | 15. Hilera o cumbrera | |
| 7. Tirante | 16. Taujeles formando ruedas de lazo. Elementos decorativos que se clavan a la estructura ocultándola parcialmente. | |
| 8. Tabica o Alicer, con acuesto (inclinación) | | |
| 9. Estribo | | |

P alomares

Juana Font Arellano

Fundación Antonio Font de Bedoya

PALOMARES.

Si hay algún elemento asociado a Castilla y León es el palomar, muy abundante en Tierra de Campos y presente, con menor intensidad, en El Cerrato, El Bierzo, grandes zonas de Zamora y Soria y también habitual en muchas otras áreas españolas así como en numerosos territorios europeos, africanos y asiáticos.

Hace pocos años cayeron en el olvido aunque hubo incluso instituciones oficiales que intentaron enseñar a levantar estos hermosos edificios bien entrado el siglo XX, como muestran los textos sobre el asunto elaborados en España en los años inmediatos a la postguerra por el Instituto de Colonización en los que se recuerdan los beneficios económicos que reporta su explotación y lo fácil que resulta ésta así como la realización de las pequeñas construcciones destinadas a cobijarla. (Matallana Ventura, S. [s.d] p.1-24)

Hoy todavía hay investigadores y docentes, como Malmierca, Carricajo, Timón, Souto y otros que se ocupan de incentivar el interés hacia esta muestra de arquitectura popular.

LAS PALOMAS, HABITANTES DEL MEDITERRÁNEO.

Sabemos que se alzaron palomares, desde la Prehistoria, en ambos extremos del *Mare Nostrum*. El borde oriental conserva los restos de estas aves hallados en Israel cuya antigüedad probada asciende a 300.000 años antes de Cristo. (Blechman, 2006, p.9)

El occidental alberga los esqueletos encontrados en la Cueva de Gorham, donde los Neandertales de Gibraltar consumían palomas entre el 67.000 y el 28.000 antes de nuestra era.

Las tablillas mesopotámicas escritas milenios antes, comentando la domesticación de las palomas, confirman la idea de los científicos, que consideran este hecho producido alrededor del año 10.000 a.C.

Ya entonces se apreciaba el sabor de su carne y de sus huevos, se valoraba la utilidad de utilizar las plumas para realizar prendas de abrigo y se había comprobado la mejora que producía en la agricultura el empleo de sus excrementos como fertilizante.

La colaboración de la paloma con el hombre se percibe claramente además en su uso como mensajera: Salomón las utilizó para comunicar órdenes a sus ejércitos, lo mismo que hicieron los faraones avisando de peligros, como las crecidas anuales del Nilo o los griegos, que las emplearon para transmitir el resultado de los Juegos Olímpicos.

En China el emperador confiaba a estas aves mensajes para comunicarse con las provincias de su imperio, Anibal las usó en el sitio de Roma, Julio César en las Galias. Las utilizaron Gengis Khan y su nieto Kublai, a quien Enrique III, rey de Castilla, envió al embajador Ruy González de Clavijo en los primeros años del siglo XV.

MENSAJERAS, DOMÉSTICAS, SALVAJES.

Naturalistas muy conocidos, como el sueco Linneo, que en 1758 definió la *columba domestica* o el alemán Gmelin, quien durante 1789 se ocupó de la *columba livia* antecedente la aclaración que da la RAE considerando *palumba*, del latín, (*palumbes = palleo = estar pálido*), perteneciente a la especie zoológica *Columba palumbus* a cuyos individuos más sedentarios se les llamaba *columba* mientras que a los alojados en campos y montes se les conocía por *palumba*. El paso del tiempo y la tendencia de estas aves a vivir junto a las parcelas agrícolas del ser humano hicieron que ambos nombres resultaran sinónimos,

decantándose el español por *palomino* y *pichón* para las crías y *paloma* para los que ya no lo eran, mientras que el francés conserva *colombe* para los animales adultos y *pigeon = el que pía*, para los jóvenes.

Aunque existen algunos documentos medievales que citan los palomares o permiten deducir su existencia no son muchos para atestiguar su larga presencia entre nosotros pero esta carencia queda contrarrestada por los hechos que permiten aventurarla, como la constante disminución de los graneros a prueba de roedores “*As any farmer knows, a small portion of every crop never makes it to the granary*” (Blechman, o.c,p.10)

TEXTOS, POEMAS, CONSEJOS Y LEYES.

Sean llamadas de una u otra forma, su presencia era habitual en el Mediterráneo, donde la *koiné* no era sólo un idioma franco sino un modo de entender la vida, lo que hace que se produzcan bastantes textos amorosos, normativos o sobre cómo cuidar la vida de las palomas y levantar los palomares que las albergue.

El gaditano Lucio Columela, que murió en el año 54, se ocupa de los dos últimos asuntos en los capítulos VIII y IX del Libro VIII de su *De Re Rustica*. (Nisard, edit,1884)

Plinio describe tres tipos de paloma en su L.X sobre las aves.

En la España musulmana el *Collar de la Paloma* escrito en el 994 por Ibn Hazam es protagonista de los textos en los que la paloma es identificada con la hermosura mientras que el zabacoque Ibn Abdun, con su *Tratado de Almotacenía*, que prohíbe la venta de palomos ladinos usados

por los ladrones de aves, representa los que recogen normas, consejos o prohibiciones en los primeros años del siglo XII.

Unas décadas después aparece en 1386 el *Libro de las aves de caça*, de Pedro Lopez de Ayala, que en el capítulo XLI trata sobre las palomas.

En 1452 el humanista y arquitecto Alberti presenta al Papa Nicolás V su Tratado *De Re Aedificatoria*, editado luego en 1485, en cuyo Libro V, Capítulo XVI, aconseja realizar el palomar algo elevado, donde un curso de agua sea visible y no muy cerca del lugar en el que ha de obtener alimento durante los meses que vuela libre.

Enrique IV promulga en 1465 la *Ley del Palomar*, para evitar abusos a los dueños de los palomares. Tres siglos más tarde será Carlos III quien impone la *Pragmática sanción*, de 1748, regulando su explotación. Pocos años después, en agosto de 1789 en Francia se prohíbe el Derecho de Palomar, supresión que pronto será adoptada en toda Europa.

MATERIALES Y SISTEMAS.

La abolición del privilegio señorial que suponía poseer un palomar hizo que éstos empezaran a proliferar en amplias zonas de España, allí donde los cultivos habituales son cereales y leguminosas, dieta habitual de las palomas, si bien antes también los monasterios, fortalezas y castillos cercanos a los viñedos solían contar con palomares para mejorar, con la palomina en ellos obtenida, los cercanos campos de vides.

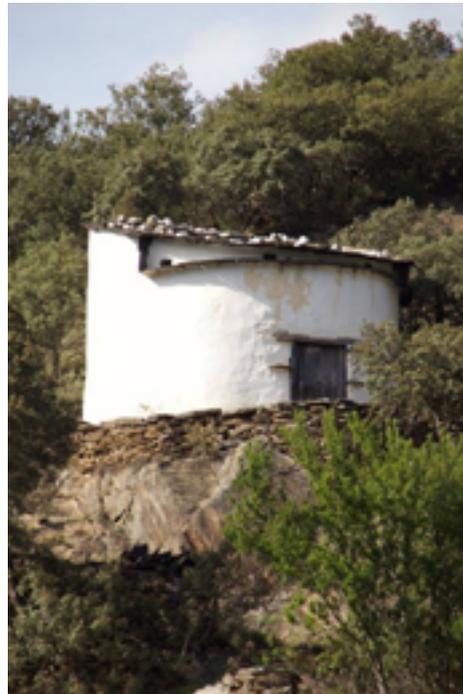
Se sitúan fuera de los cascos urbanos con el fin de proporcionar lugares tranquilos a

las palomas, asunto que también conlleva la realización de muros muy gruesos, ya que neutralizan los ruidos y el rigor del clima si bien en las zonas de mayor altura se sitúan frecuentemente en hastiales, falsas o torrecillas alzadas sobre otros edificios.

La mayoría de los actuales palomares son levantados sólo desde finales del XVIII. Para realizarlos se utilizan los materiales del lugar, sean lajas u otros formatos de piedra y en la zona central de la Meseta norte, allí donde la capa de arcilla que la sustenta alcanza unos 500 metros de espesor, se utiliza de modo preferente la tierra. (Roldán Morales, F.P. 1983, p.46)



Burgos, Palomar de adobe y ladrillo



El Bierzo, Palomar de piedra en lajas, revocadas



Baquerín de Campos, palomares circulares de tapia



Barcial de la Loma, palomares de tapia y cubierta escalonada

Sea como adobe o compactada dentro de un tapial, con frecuencia combinando ambos sistemas, es la tierra la principal protagonista de estos pequeños y sabios edificios alzados sobre un zócalo que los proteja de la humedad por capilaridad y por salpicadura. A partir de esta base se va disponiendo la tapia en la zona baja y los adobes sobre ella, muy frecuentemente sólo la tierra apisonada y en algunas ocasiones nada más que vertida dentro de la horma formando muros de tapialejo que se atizonan con adobes.

TIPOS Y MODELOS

Intentando evitar la entrada de roedores y mustélidos se concibe el palomar sobre pilares que cita M^{ra} Elisa Sánchez en el nº XIV de la Revista *Narria*, o se realizan los de tipo circular, diseño que dificulta el acceso de las alimañas, asunto que también procuran las cenefas de cerámica que ofrece Viollet le Duc en las fachadas de sus palomares o las chapas metálicas dobladas en ángulo, sobrepuestas a las esquinas de los que presentan planta cuadrada, poligonal o rectangular.

El circular es uno de los más abundantes en muchas zonas. Su trazado responde a la amplitud del diámetro considerado idóneo para el tamaño que deseara el dueño del palomar, en función del número de parejas que quisiera albergar.



Torremormojón, palomares circulares de tapia y cubierta a torta y lomo



Bahillo, palomares circulares, cubiertos con canal y cobija

Para realizarlo se utilizan tapias cuya forma es un trapecio curvado diseñado teniendo en cuenta la longitud marcada por el radio interior y el exterior de la planta circular.

Son frecuentes también los cuadrados y los rectangulares, abundando menos los de planta poligonal, aunque lo habitual en varios núcleos es que convivan los diferentes tipos, sin olvidar entre ellos el de perfil quebrado, formado por un paralelepípedo cubierto a un agua al que antecede un pequeño corral cerrado, de menor altura.



Granucillo, palomar rectangular de tapia



Palencia, cerca de Santoyo, palomar tras corral

Su aspecto, antes blanqueado, como estipulan los llamados Agrónomos latinos, ahora deteriorado, pudo estar muy enriquecido con cresterías caladas, cortavientos y complicados aleros, no era pues tan sencillo como hoy lo vemos razón quizá de que Roldán Morales dice que es el paisaje el que parece haberse hecho a medida para resaltarlo (Roldán, op.cit., p.13)

Alonso Ponga recuerda la observación de Torres Balbás cuando se pregunta si el adorno del palomar, que contrasta con la sencillez de las viviendas quizá se deba a que es la casa de las palomas la que produce rentas. (Alonso Ponga, 1986 p.58)



Palomar encalado en ampudia



Villalcázar de Sirga

Pero es preciso recordar que la presencia de un patio interior en los palomares circulares los dota de un perfil cóncavo menos necesitado de auxilios decorativos que favorezcan el vuelo de las aves.

En su magnífico estudio sobre los palomares, el Profesor Manuel Malmierca consigna que en Palencia, dividida en cuatro zonas, de las que sólo la montaña no cuenta con palomares exentos, el 45% de los construidos son circulares, el 52'4 % cuadrados o rectangulares y sólo el 17 % poligonales.

Las 3/4 partes están sobre Tierra de Campos, el 14'4% en El Cerrato y sólo el 2 % en la zona norte no montañosa. ([https:// palomarpalencia.webcindario.com](https://palomarpalencia.webcindario.com), 2003)

El Inventario que este mismo autor realiza para el Colectivo Araduey-Campos, ofrece en sus 345 páginas un interesante estudio en que se muestra el estado que ofrecían los palomares en 1998 y el que mostraban en el 2009 con fotografías de interiores y exteriores tomadas en ambas fechas. (Malmierca, M, Aparicio, J.C. 2009)

ADRI, otro grupo de acción local ofrece un cuidado elenco de plantas en el Catálogo realizado por la Diputación de Valladolid, recogiendo intervenciones de restauración.

Se ofrecen las presentadas por los distintos tipos: cuadrados, con o sin patio, rectangulares, con patio o sin él, circulares, con o sin patio. (V.AA. *Restauración de Patrimonio en la zona Norte de Valladolid*. 2001, p.18 y 19)

Los dos catálogos muestran interiores muy variados, con doble o triple corona de pasillos, con nichos excavados o elaborados con adobes.

Otras publicaciones nos recuerdan que para formar los nidales pueden utilizarse cestas, formas cerámicas y otros materiales, como las cañas que ofrecen algunos palomares de Francia. (Klein, A. 2018, p.92)

Generalmente los nidos, excavados en la tierra compactada, presentan una pequeña inclinación hacia el muro con el fin de que no caigan los huevos o se disponen de modo ortogonal, si se realizan con adobe, Aunque es frecuente el empleo de una escalera móvil que ayude a recolectar los palominos, lo más habitual es utilizar los propios nidales para subir por el muro en ese momento.

PROYECTOS ACTUALES DE RECUPERACIÓN.

Conscientes de que son muy pocas las personas que, por responsabilidad, mantengan los palomares sin que éstos produzcan más que gastos, hay hoy interesantes iniciativas para fomentar su conservación como es la diseñada por la Fundación Re-habitar, centrada en Tierra de Campos, que ha concebido el proyecto *Apadrina un palomar* coordinando a propietarios, productores, grandes cocineros, veterinarios y distribuidores con el fin de crear ingresos para quien, pese a todo, conserve vivo su palomar.

Esta Fundación, radicada en Cuenca de Campos, aunque no acepta la propiedad del palomar sí gestiona su producción, que entrega a los restaurantes interesados en mantener este producto tradicional de Castilla y León, lo que procura beneficios al dueño del palomar, además de lograr que éste siga presente en nuestros campos.

Mientras ello ocurra mantendremos hermosos ejemplos llenos de sabiduría constructiva que

se insertan, armoniosamente, en los solemnes campos de nuestra meseta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, L.B. [1485] 1991, *De Re Aedificatoria*, Madrid, Akal, L.V, Cº XVI
- Alonso Ponga, J.L.1986, *La arquitectura del barro*, Junta de Castilla y León
- Blechman, A.D 2007 *Pigeons, the fascinating saga of the world's revered and revile bird*. Queensland, University Press
- Klein, A. 2018 La construction en torchis en Midi-Pyrénées. *Construction en terre crue*, Montpellier Éditions de L'Espérou, Volume 4
- Malmierca Zurdo, M. 2009, *Inventario de palomares en la Tierra de Campos Palentina*, Palencia, Araduey-Campos
- Matallana Ventura, S, [s.d] *Palomares*, Madrid, Instituto N. de Colonización
- Nisar, P, (editeur) 1864, *Les agronomes latins*, Paris, Firmin Didot Frères, MCCCLXIV, L.VIII Cºs VIII y IX
- Roldán Morales, F.P. 1983, *Palomares de barro de Tierra de Campos*, Valladolid, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Provincial
- Sánchez Sanz, Mª E. 1979, Los palomares de Tierra de Campos, en *Narría* 14, Madrid, Universidad Autónoma, p.11-13
- Souto Silva, M, 2002 *Palomares*, Servicio de Patrimonio Etnológico, Gobierno de Aragón
- V.AA. 2001 *Restauración de patrimonio en la zona norte de Valladolid*, Valladolid, ADRI
- Viollot le Duc, E. 1868, *Dictionnaire Raisonné de l'Architecture Francaise*, Paris, Morel

Veinte años del Centro de Interpretación de la Minería en Barruelo

Fernando Cuevas Ruiz

Licenciado en Historia. Responsable del Centro de Interpretación de La Minería de Barruelo de Santullán



Lavadero de carbón. Barruelo de Santullán.

El Centro de Interpretación de la Minería en Barruelo de Santullán se inaugura oficialmente el 13 de abril de 1999. Un proyecto museográfico pensado como motor de desarrollo turístico de la zona y que en el 2019 cumple sus veinte primeros años de funcionamiento.

Es un buen momento para volver la mirada y repasar la evolución de esta institución que con el tiempo

se ha asentado en la vida cotidiana de los habitantes de la Montaña Palentina. A ellos nos queremos dirigir para intentar concienciarlos de la necesidad de servicios culturales de calidad para el medio rural.

La historia del proyecto no difiere a grandes rasgos de innumerables equipamientos culturales de carácter municipal que se fueron realizando en zonas rurales y que

amparados en la necesidad de encontrar nuevos focos económicos en torno a la industria del turismo aprovecharon fondos europeos para movilizar fuertes inversiones no siempre justificables desde un punto de vista pragmático. Desde el siglo pasado hasta la actualidad una innumerable cantidad de museos, centros de interpretación o aulas didácticas han proliferado por la geografía de Castilla y León.

Muchos han tenido una vida efímera y los que aún sobreviven permanecen abiertos estacionalmente, con horarios restringidos y con personal eventual.

Al margen de esta dinámica, lamentablemente demasiado extendida, el museo barruelano presume de que a lo largo de sus veinte años de historia ha logrado mantener un horario estable y un flujo continuo de visitantes que año tras año deciden acercarse al museo y la mina para descubrir la historia y las formas de trabajo en las cuencas carboníferas. El éxito de su labor como motor de desarrollo turístico queda avalado por los más de 200.000 visitantes de pago que registran las estadísticas del museo.

La afluencia de público era en principio el gran objetivo buscado cuando se inauguró el museo, pero lo que era más difícil de prever es que desde este pequeño museo de titularidad municipal, de escaso presupuesto y personal, se alcanzase a desarrollar otra serie de funciones más específicas de centros museísticos de relevancia. Desde el CIM y a lo largo de sus veinte años de vida, se han generado un sin fin de proyectos tanto de investigación como de difusión



Interior galería

y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial gracias a los cuales la institución ha sido capaz de desarrollar la importante labor educativa y social que se les presupone a los museos, pero que en contados casos se consigue. Su interés por la educación no reglada, la colaboración con proyectos de asociaciones locales o la participación en actos culturales del municipio han convertido al museo en lugar de encuentro entre los distintos elementos sociales y proyectan

a la institución como centro de la vida cultural de la comunidad.

Libros y publicaciones, exposiciones temporales, conferencias y congresos, proyectos de memoria oral, excursiones, recuperación de documentos e imágenes, formación y catalogación de colecciones también tienen su germen en el museo. Esta labor de recuperación y difusión del patrimonio convierte al museo en la imagen visible de la minería provincial y le lleva a colaborar con otras instituciones

museísticas del país participando en asociaciones, ferias, o colaborando en la realización de documentales y programas televisivos.

Los proyectos culturales localizados en las cuencas mineras, como el museo de Barruelo, soportan una responsabilidad añadida por estar situados en zonas en claro declive económico y demográfico e inmersas en un proceso de pérdida de identidad y patrimonio. Representan a sociedades que carecen de mecanismos de de-

fensa en su lucha por mantener las tradiciones heredadas. Ante la falta de otros movimientos reivindicativos en el ámbito cultural, las decisiones que se toman desde estos centros museísticos pueden ser tan importantes que muchos de los referentes identitarios que se mantienen actualmente vivos en la zona, vienen marcados por la difusión que desde el museo se lleva realizando desde hace tiempo sobre ellos; como ha sucedido en el Valle de Santullán con El Pozo Calero, El Canal Subterráneo de Orbó, la fiesta de Santa Bárbara o el Estratotipo Barruelense. Con estas actuaciones el museo sobrepasa su función de conservación de un pasado muerto convirtiéndose en motor encargado de transmitir y conservar una existencia colectiva.

Cumplir veinte años de actividad no consiste en rememorar una fecha y hablar de estadísticas, es sobre todo asumir la responsabilidad que se adquiere cuando el tiempo convierte un proyecto en parte de la identidad del colectivo en que se asienta. Una responsabilidad que nos obliga a seguir en esa lucha diaria por hacernos presentes y tratar de dar esa cultura de calidad a la que también tenemos derecho en el mundo rural. La misma lucha que estas zonas deprimidas tienen por salvaguardar la calidad de sus infraestructuras, los servicios educativos o las prestaciones sanitarias.

El hospital de Santa María de la Clemencia

Museo de la Medicina de Ampudia

Equipo de investigación Etnográfica de la UPP

En la calle Duque de Alba, destaca una edificación singular. Se trata del Hospital de Santa María de Clemencia. De grandes dimensiones, fue construido a mediados del siglo XV por don Pedro García de Herrera y Rojas, Mariscal de Castilla. Lo fundó para los enfermos más pobres del pueblo. Para ello, ofreció una suma considerable de maravedíes, así como diversas rentas, en especial "la Martiniega" que era el impuesto que tenían que pagar los vasallos cada 11 de noviembre (San Martín), como reconocimiento a su señor. Además donó las tierras que poseía en el caserío de Rayaces.

Nacido en Ampudia, la huella de este Mecenaz ha pervivido a lo largo de más de cinco siglos. Casó con María de Ayala y obtuvo el Mayorazgo de la villa de Ampudia gracias a su tío don Sancho de Rojas que lo consiguió del rey Juan II en 1419. Los documentos de época, afirman que fue buen señor y trató de forma benévola a la población ampudiana.

Sepulcro Medieval de Don Pedro García de Herrera y Doña María de Ayala.



En cuanto al edificio, mantiene en la actualidad sus dos plantas distribuidas alrededor de un patio central. En la baja se ubica la capilla, despensa, cocina y otras dependencias junto a la huerta. En la alta, dos salas grandes con ocho camas cada una. Y otra mayor para los enfermos contagiosos. La Capilla del Hospital se adornaba con un altarcillo barroco que aún permanece, destacando santos evangelistas junto a la imagen de San Antonio de Padua, y la talla del siglo XIV de una imagen de la Virgen titular, Santa María de la Clemencia (actualmente en el Museo de arte Sacro).

Nuestra Sra. de la Clemencia. Museo de Arte Sacro. Ampudia.



La estructura del edificio se mantiene remozada y airosa. La organización del centro hospitalario, corrió a cargo de una Fundación bajo el nombre de Nuestra Señora, prestando gran ayuda en tiempo de epidemias (siglos XVI y XVII). Su administración corrió a cargo de los dos sacerdotes de la villa y dos "hombres buenos" del pueblo que el Concejo nombraba cada año.

Por falta de medios económicos, el Hospital se cerró en 1946, cambiándose los objetivos fundacionales por los de asistencia a domicilio y distribución de alimentos y medicinas a los más necesitados. A finales de los años 60 se utilizó como escuela infantil, centro de Acción Católica, Caritas parroquial y Escuela Taller.

Gracias a la constancia en la gestión y búsqueda de recursos para su rehabilitación por parte del Ayuntamiento de Ampudia, se ha conseguido la adecuación y usufructo público del edificio como Oficina de Turismo y sala de Exposiciones temporales, además de la Capilla dedicada a las "devociones populares de Tierra de Campos", en la planta baja, y en la primera planta es donde se ubicó en junio de 2011, el Museo de Medicina, colección museográfica cedida por el Colegio Provincial de Palencia y por el Sacyl. Esta exposición se ha logrado ante al empeño del Colegio

de Médicos de Palencia y el Ayuntamiento de Ampudia.

MUSEO DE LA MEDICINA AMPUDIA

"La historia de la Medicina es parte fundamental de la historia de la cultura, en ella se enuncia la historia del ser humano contra la enfermedad y desde finales del s. XIX y principios del s. XX, es la historia del esfuerzo por mantener y mejorar la salud."

"La exposición tiene como objetivo mostrar el camino recorrido por la medicina occidental desde prácticamente sus orígenes, hasta el siglo XX, con especial atención en la época comprendida entre la primera mitad del s. XIX y los años 50 del s. XX (germen de ésta colección). Desde este lugar se quiere transmitir la idea la caducidad inexorable al paso del tiempo de todo lo técnicamente novedoso y como lo único perdurable es la mentalidad humana en su afán de avance y superación de lo actual."

Exterior. Hospital Santa María de la clemencia. Ampudia





Elementos expositivos. Hospital Santa M^a de la Clemencia

Su finalidad es sentar una base moral para todos los médicos, sería por lo tanto un texto alternativo al juramento hipocrático propuesto por la Asamblea General de la Asociación Mundial, septiembre 1948.

Su lectura pone en evidencia la importante labor humana y el compromiso que las personas relacionadas con la medicina adquieren con su profesión. En la búsqueda continua de soluciones que mejoren la vida y salud de los pacientes, vemos una muestra de aparatos, medicamentos y personalidades en el Museo de la Medicina de Ampudia.

Complementando la evolución de los aparatos médicos utilizados en las distintas disciplinas a lo largo del siglo XIX y XX, una sala explica la práctica de la medicina a lo largo de la Historia, desde la Prehistoria, Grecia y Roma, la edad Media con el distinto enfoque de la edad Media



Patio Interior. Hospital Santa M^a de la Clemencia

en la civilización cristiana y la islámica, el avance del Renacimiento, del Baroco a la ilustración y por último el s. XIX. Una recreación de lo que podría ser un despacho de consulta médica de principios del siglo XX, en el que se incluyen orlas, diplomas, libros, fotografías y diferente material médico, junto a un aparato de rayos X, además de la sala de odontología, la de oftalmología y la reconstrucción de un quirófano, donde puede contemplarse diverso material quirúrgico, junto a varios aparatos de anestesia. Asimismo, una zona dedicada

a la obstetricia y la ginecología, y otra dedicada a la rehabilitación, dan fin a la colección permanente, junto a una vitrina con material de otorrinolaringología y de urología.

El museo dispone de bastante material relativo a otras especialidades médicas, que verán la luz en exposiciones temporales con las que se pretende dar vida a esta interesante colección y potenciar la exposición de los fondos permanentes.

Se dedica un apartado excepcional a la historia de la oftalmología, como acabamos de ver, de la mano de una de las personalidades palentinas más relevantes de ésta disciplina, la **Doctora Trinidad Arroyo Villaverde**, pionera en el acceso de la Enseñanza Superior de Palencia. Nace en 1872 en la calle Mayor y fallece en Méjico en octubre de 1959. La posición desahogada de la familia, así como su ideología liberal, posibilitaron su graduación como única mujer Bachiller en 1888 y su acceso a la Universidad de Medicina de Valladolid. Un panel explicativo narra las vicisitudes de la época y la problemática en el acceso y reconocimiento profesional de las mujeres.. "Al terminar bachillerato me puse a pensar entre hacer Derecho, Farmacia o Medicina. Derecho no me parecía muy propio de mujer, y por otra parte ¿Quién me iba a encargar un pleito? Nadie, porque habiendo otros que lo hicieran mejor que yo, ellos serían lo elegidos. Farmacia aunque carrera muy apropiada de mujer, su ejercicio es pasivo, se reduce a hacer lo que manda el médico... Así es que me decidí por Medicina".

Casada con el que fue Catedrático de Oftalmología de la Universidad de Madrid Doctor Márquez, en 1902, regresará a Madrid y cursará su especialización. En 1905 un artículo del momento la cita como "una de las más famosas mujeres médicos del momento, sobresaliente, con una esmerada preparación y oculista reconocida... implicada con los más humildes"

Su importante labor profesional con consulta propia en la capital palentina o presidenta de la Asociación de Mujeres Médicos de España, así como otras muchas actividades pioneras a principios del siglo XIX la reservan un lugar privilegiado en la historia de la medicina.



Panel expositivo. Vida y obra de Trinidad Arroyo Villaverde.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampudia, *Tradición e Historia*. Ascensión del Valle. Edita Diputación de Palencia.
- *Guía turística de Ampudia*. Ayuntamiento de la Villa de Ampudia.
- *El libro de Palencia*. Ricardo Becerra de Bengoa, 1874.

Senderos de agua

El Canal de Castilla en Palencia

Eduardo Gutiérrez Pérez

Las aguas brotan de las entrañas de la montaña, al norte de la "Bella Reconocida", en la auténtica "Bella Desconocida", el corazón de la imponente Montaña Palentina. Sin cesar abandonan su eterna cuna en el espectacular paraje conocido como Fuente Cobre, para después ser mansamente retenidas en Alar del Rey, localidad nacida al amparo de la gran obra hidráulica del Siglo de las Luces. En Alar, observo como el río Pisuerga presta parte

de sus aguas al Canal de Castilla, lo hace bajo la montura del Caballo de Hierro, quien además aceleró su muerte: el ferrocarril. Pero las aguas canalizadas y sus caminos de sirga se resisten a morir, su legado lucha por sobrevivir en estas tierras de gentes campechanas, se encaminan sin retorno hacia la nueva esperanza. En su discurrir, el líquido elemento llega al puente de la Coneja, rojizo es su corazón, inmenso su alma. Unos metros, aguas abajo,

se atrincheran en la dársena de Alar del Rey, sus vetustas instalaciones esperan nuevos usos. Afrontadas encuentro las antiguas mazmorras, sí, lugar de desdicha de los penados que trabajaron en la horadada del lecho... al paso se me reseca el alma, ¡qué desesperanza!

Pero mi esperanza se vuelve a teñir de verde. En el horizonte diviso el primer desnivel que los ilustrados encontraron en este manso y apaci-

ble sendero de agua. Barrio de San Vicente rinde honores ante el ingenio leonardino, las esclusas ovaladas se impusieron entonces. San Quirce de Riopisuerga sigue la estela del genio de los ascensores acuáticos, cuanto menos hasta llegar a la Cuarta, quien comparte destino con la casa rural que vive en sus entrañas. Y así, una tras otra, la Quinta... la Sexta... y al paso encuentro vestigios de la otrora desenfundada actividad industrial otorgada a los pueblos ribereños. Las aguas, de aquellas, insuflaron vida y sin duda... de nuevo la esperanza, aunque ahora toca lagrimar los restos que a duras penas se mantienen en pie, arrinconados a la ribera. Pero la sexta esclusa, en Herrera de Pisuerga, me susurra al oído que está entera y preparada para el paso del barco turístico Marqués de la Ensenada, artífice de esta gran obra de la España Ilustrada. Hay esperanza...

Los pasajeros saludan mientras advierten un cosquilleo ante la maniobra de la embarcación en la esclusa, atrás han dejado la localidad del cangrejo. Tomaron el pasaje a la vista del flamante puente colgante, a la vera de la presa y de la confluencia con el Pisuerga, en un bello paraje donde sus habitantes se toman muy en serio el futuro que ofrecen las aguas. Y así, disfrutando del entorno, dejo a mi paso Ventosa, Olmos y Naveros,

Embarcadero y Museo del Canal en Villaumbrales



todos ellos de Pisuerga, como si quisieran reivindicar su espacio en esta historia. Lo hacen antes de adentrarme en la provincia de Burgos, en los dominios del imponente acueducto de Abánades, uno de tantos que salvan los innumerables arroyos, ríos y vaguadas que las aguas canalizadas encuentran en su camino.

Osorno me sorprende con sus mejores galas, me recuerda que su templo conserva una espléndida pila bautismal, comparte semejanza con la de mi localidad natal, cuánta añoranza. Diviso la localidad desde el alto de la sirga mientras su elevadora de aguas, incansable, sacia la sed de sus campos, convirtiendo estas tierras fognadas por el sol en campiña averdosada. Qué tranquilidad, paz y sosiego. Encuentro la Tierra de Campos salpicada de su más típica edificación, brotan de la tierra en diversa tipologías y formas, aunque en algunas se nota que la desidia campa a sus anchas, pues sus inquilinas aquí ya no moran, alzaron el vuelo en busca de nuevas estampas. El horizonte me regala en las Cabañas de Castilla un pedazo de su historia, un ligero altozano muestra orgulloso su antigua fortaleza. Encamino mis pasos a Requena de Campos, próximo al lugar donde la fe va en busca de los pasos perdidos del Apóstol. Y llego a Boadilla del Camino, aquí la razón conjuga un nuevo espíritu aventurero, el ingeniero Juan de Homar reta a los peregrinos a hacer escala en Frómista a bordo de su flamante embarcación, pues la cuadruple esclusa de la Villa del Milagro los espera con trino afinado.

Antes de llegar a Piña de Campos mi alma se encoge en la atrincherada esclusa, la modernidad y la necesidad se impuso, partió el corazón del ingenio. El camino a Ribas de Campos me retrotrae al medievo, será por las altas torres de Támara, San Cebrián, Amusco e incluso por la inestimable compañía del vigilante de las alturas, el Castillo de Monzón de Campos. Ya oigo el bronco sonido de las aguas, Ribas de Campos alberga la confluencia entre el líquido canalizado y el río genuinamente palentino. Instantes antes las aguas canalizadas se despeñan... abrazadas entre las piedras silleradas de su triple esclusa, su estridencia sobre el lecho se adereza con un increíble arco iris que la otorga aún más belleza. El azud del Carrión esgrime su carta de presentación en el camino a la esclusa de retención, después lo hace ante el primer puente que los ilustrados asentaron sobre la cuna del Canal: el bello puente llamado Valdemudo, antaño, paso de la Cañada Oriental Leonesa y de la carretera Guardo-Palencia, ¡qué recuerdos!

El camino de sirga, entre urbanizaciones y nuevos canales de riego, me adentra en el Serrón. La duda se enzarza en mis sentimientos, las aguas se bifurcan, unas, algo alocadas en la triple esclusa del antiguo asentamiento industrial, quieren ir en busca de la capitalidad; mientras que las otras renancen en las Tierras del Renacimiento. Decido acometer ambos ramales, Campos y Sur, aunque mis pensamientos se entremezclan en la imaginación. Villaumbrales

se vislumbra al oeste, navego por el Ramal de Campos; al sur, lo hago hacia Grijota... pienso en su doble esclusa y en las vetustas edificaciones, ojalá algún día renazcan de sus cenizas. Eloy doma sobre las aguas del Canal las barcas que aguardan pasaje junto a los antiguos astilleros de Villaumbrales; mientras, Roberto, me alecciona rigurosamente sobre el Museo del Canal, ante su explicación, mi imaginación se traslada por el Ramal Sur en busca del acueducto de los Cinco Ojos, ya de camino a Palencia capital, el emisario de la Nava titularizará la imponente obra. Eloy, en su barca, echa el ancla en la villa cultural, Becerril, el pueblo más bonito de España; mientras, a la par, mis ojos se elevan sobre la majestuosidad del "Cristo de estas aguas", el Cristo del Otero no me abandona ni un momento en mi trasiego a la capital, allí, la dársena palentina se empapa de sabiduría en el Museo del Agua. Navego hacia los dominios de los Berruquete, Sahagún el Real quiere resurgir de la nada. Paredes de Nava, en prudente distancia, mantiene las aguas del Canal a raya.

Navego hacia el sur, en dirección a Villamuriel de Cerrato, como buen marinero me lo advierte su imponente faro, la torre de Santa María la Mayor. La ribera cerrateña advierte impresionantes edificaciones hidráulicas, tiempos atrás alumbraron nuevas formas de progreso en la comarca. En Fuentes de Nava, donde la siembra resurge al amparo del llamado Mar de Campos, la insigne torre de San Pedro resplandece indicándome que sigo el curso

correcto dirección Abarca, pueblo de las melodías del gran organero francés, Chapelet. Voy al encuentro de la primera esclusa sobre un ramal que tiñe de azul verdoso la campiña que bordea estas tierras castellanas. Hoy, el ingenio acuático de Abarca de Campos, de camino a Capillas, Castil de Vela y Belmonte de Campos, se dignifica con el resurgir de la Fábrica del Canal, emprendedores esperanzados que hacen brotar la nueva sementera abarqueña; mientras, en Dueñas, las aguas del Carrión yacen ante el Pisuerga a la par que, las canalizadas, se encauzan por el Muralón de Dueñas; en su seno llevan el legado aportado por las Fuentes Carrionas de las montañas.

Eduardo Gutiérrez Pérez, autor del libro *"El Canal, el sueño ilustrado y sus pueblos ribereños"*

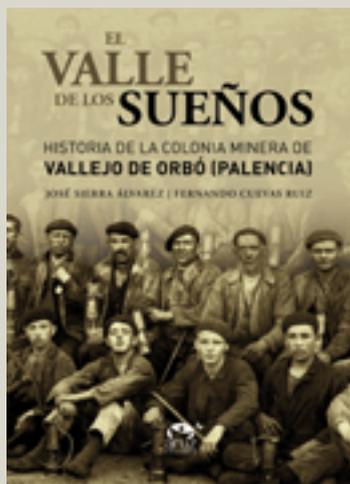


El valle de los sueños

Historia de la colonia minera de Vallejo de Orbó

Fernando Cuevas Ruiz

Licenciado en Historia. Responsable del Centro de Interpretación de La Minería de Barruelo de Santullán



El curioso que se acerque al pequeño pueblo de Vallejo de Orbó, en el norte de la provincia de Palencia, no tardará en descubrir un núcleo de población radicalmente diferente a los núcleos ganaderos que proliferan por la zona.

Frente a las sobrias casas de piedra de los pequeños pueblos de montaña, el caserío de Vallejo muestra una extraña tipología de edificaciones, entre las que se alternan grandes mansiones, pequeñas casitas de madera, muros almenados, viviendas unifamiliares dispuestas en hilera o en forma de herradura, un cine venido a menos, pabellones de dos pisos con corredor en la parte supe-

rior y que en las zonas mineras se denominan "cuarteles" o una capilla con elementos historicistas muy diferente a los templos románicos de la zona. Entre esta gran variedad de construcciones, destacan otra serie de edificios de gran porte que nos descubren un pasado minero.

Estas peculiaridades son el eco que nos habla de un núcleo social muy próspero, pero con un ciclo vital tan corto que apenas abarca siete generaciones. Una historia que tiene su origen a mediados del siglo XIX con el descubrimiento de las minas de carbón en la zona, que configuraran tan profundamente al pueblo, que el fin de los pozos en 1969 marca el punto de partida del proceso de decadencia en el que aún se encuentra inmerso.

Los escasos 180 años de la historia de Vallejo pueden parecer poco tiempo comparado con los siglos de vida de muchos pueblos castellanos, pero en ese corto periodo se esconde una riqueza de acontecimientos de gran interés, que por sí solos son capaces de explicar algunos aspectos del inicio de la revolución industrial en nuestro país.

Vallejo de Orbó desde sus orígenes nació para ser una colonia obrera, un pueblo pensado para experimentar con las nuevas relaciones laborales surgidas de fábricas y minas. A

mediados del siglo XIX en España se suceden importantes cambios en la esfera social y económica a las que las pequeñas comunidades mineras deben adaptarse. Vallejo fue uno de esos escasos centros mineros del país en el que se desarrollaron nuevas formas de convivencia y trabajo. La singularidad de esos hechos convierte la historia de este pequeño pueblo en un referente de gran importancia para entender ese periodo y su relato trasciende al ámbito provincial o local y se debe entender en un contexto más general, que no siempre se le ha reconocido.

Pese a la singularidad de esta comunidad y a la riqueza que las minas proporcionaron al país a lo largo de

su historia, el tiempo, que no tiene memoria, ha mostrado su imagen más amarga convirtiéndola, en la actualidad, en un modelo de despoblación y abandono. 2019 ha sido el año en el que se ha empezado a saldar esa deuda que todos tenemos con Vallejo. Un libro ha venido a reivindicar todo ese legado escondido en viejos documentos y en los recuerdos de sus habitantes: "El valle de los sueños". Bajo este título se esconden tres estudios claramente diferenciados.

En "La jaula Dorada", bloque principal de la publicación, José Sierra Álvarez, profesor de la Universidad de Cantabria y gran conocedor de los asentamientos mineros e indus-

Celebración de la fiesta del árbol en la plaza Santa Bárbara junto a los cuarteles de madera. Postal de 1920 de la segunda serie de la editorial Mateu. Colaboración de los escolares.





Fiesta minera de Santa Bárbara, 4 de diciembre de los años 60. Foto del Archivo fotográfico de Barruelo

triales, profundiza en la evolución de la colonia desde su origen hasta la Segunda República. Aportando importante documentación inédita realiza un agudo análisis sobre las prácticas paternalistas diseñadas por la empresa, en su afán por controlar la vida de los mineros más allá del espacio de trabajo, parte que complementa a la perfección con entrevistas realizadas entre 1987 y 1989 a obreros de las minas, que recogen una visión más cotidiana de la vida en el pueblo,

En la segunda parte titulada "El pueblo olvidado", escrita por Fernando Cuevas, historiador y guía en el Museo de la Minería de Barruelo gracias a un exhaustivo repaso de la singular arquitectura industrial de la localidad, recuperando planos, fotografías y dibujos que reconstruyen los edificios ya desaparecidos, se ha podido re-

crear la imagen de la colonia en su momento de mayor esplendor así como la historia reciente del pueblo con el deterioro y desaparición que todos los edificios sufren a partir del cierre de las minas en 1969.

La tercera parte de la publicación: "La vida en la colonia" es un apartado dedicado a los verdaderos protagonistas de esta historia, las personas que habitaron la colonia a los que vemos desfilar en más de 75 imágenes mostrándonos el día a día del pueblo. Mineros en el trabajo, grupos de escolares, celebraciones de las fiestas, visitas señaladas de autoridades, vecinos reunidos en torno a juegos, prácticas deportivas o en inauguraciones. Este bloque, de gran emotividad para los habitantes de Vallejo, ha sido posible gracias a su generosidad, pues no solo han cedido las imágenes, que como tesoros llevan años guardando en el álbum familiar, sino que

también han dedicado su tiempo a poner nombres, fechas y localización a estos importantes documentos gráficos.

La palentina editorial Aruz ha sido la encargada de dar vida a esta cuidada publicación a color que en 368 páginas salda la deuda que la historia tiene con estas siete generaciones de vallejanos que en tan corto periodo de tiempo tienen sobradas razones para sentirse únicos en sus singularidades. No olvidemos, en este sentido, que en 1882 albergaba la segunda empresa con mayor producción de carbón de España. Que dos años más tarde, el 4 de marzo de 1884, inauguraba a 112 metros de profundidad un canal acuático de 1.775m de longitud para el transporte y desagüe de las minas; una obra de ingeniería única en la minería española. Que en ese canal se instaló uno de los primeros teléfonos que funcionaron en Casti-

lla y León. Que en el siglo XIX atraía jardineros de los palacios reales de Madrid para diseñar los parques de las mansiones de la empresa. Que más tarde, a principios del siglo XX, con la llegada del Marqués de Comillas, la colonia podía presumir de un moderno sanatorio, farmacia, escuelas, economato, peluquería, lechería o la primera sala de Palencia destinada a proyectar cine. Que fue un pueblo que pagó con sangre el desarrollo económico del país extrayendo carbón en unas minas consideradas como las más peligrosas del país y con altos contenidos de grisú...

"El Valle de los Sueños" es la lectura idónea para acercarse a la historia de este enclave de la Montaña Palentina. Un libro que pretende ser un primer paso que despierte el interés para acercarse a los lugares y edificios donde sucedieron los hechos, visitar la zona y disfrutar de los abundantes vestigios del pasado minero que aún se conservan. Es labor de todos reivindicar el valor de lugares como Vallejo de Orbó donde cada vez menos habitantes continúan en una lucha desigual por salvar su patrimonio y su identidad. No debemos olvidar que mientras otras colonias obreras con características similares han sido declaradas Bien de Interés Cultural y sobre ellas se aplican continuamente medidas encaminadas a su conservación, Vallejo, a día de hoy, aún continúa sin ninguna figura de protección ni un plan urbanístico que trate de proteger la riqueza patrimonial que aún conserva.

Vista de la salida del canal de Orbó a finales de 1886 o comienzos de 1887. Se aprecia la boca de salida, varias barcazas y grúa con las que descargaban el carbón de las embarcaciones.



Plantas medicinales de uso tradicional en la Montaña Palentina

Juan Cruz Pascual Gil



La historia de la humanidad, de las plantas y de la curación han discorrido unidas desde su origen. Desde el Paleolítico hasta las antiguas civilizaciones la necesidad de recurrir a remedios vegetales y a sus virtudes curativas para enfrentarse a diversas enfermedades y dolencias se ha transmitido de generación en generación. Es interesante observar cómo este conjunto de conocimientos empíricos —adquiridos en su mayoría como un engranaje gracias a la tradición oral— ha perdurado durante siglos. La tradición terapéutica curativa con plantas en la Península Ibérica también ha estado influenciada por la escritura de textos como *“De Materia médica”*, del influente Dioscórides, y en lo referente a la provincia de Palencia cabe señalar la interesante obra de D. Aquilino Macho Tomé, quien en 1893 publicó la *“Reseña de los productos naturales y más especialmente de las plantas medicinales espontáneas en el partido judicial de Saldaña”*.

Los profundos cambios sociales acontecidos en las últimas décadas en la sociedad rural, la modernización y globalización han provocado importantes transformaciones en los modos de vida y en las relaciones de las personas con las plantas, en especial desde la invención de la terapia química. Como consecuencia de estos profundos cambios

muchos conocimientos han caído en olvido y se han abandonado técnicas y expresiones cotidianas relacionadas con cultura botánica terapéutica popular.

En la comarca de la Montaña Palentina, el campo resultaba hasta hace poco tiempo un espacio fundamental de trabajo. Era, además, la botica natural casera donde se recogían plantas que permitían afrontar todo tipo de necesidades y problemas. Son las mujeres las que mayor cantidad de información atesoran sobre remedios medicinales, lo que permite afirmar que eran las encargadas de la salud en el núcleo familiar.

El análisis etnobotánico de las plantas de uso medicinal documentado protagoniza el libro *“Plantas de uso tradicional en el Montaña Palentina”* (Pascual & Herrero, 2017). Esta monografía ha recopilado información sobre más de cien especies, la mayoría plantas abundantes y comunes, también empleadas en la medicina popular de otras zonas de la Península Ibérica. Este amplio conocimiento responde a la necesidad imperiosa de solventar enfermedades y trastornos ante la dificultad en el pasado de acceder a un médico, ya fuera por su escasez, por no poder afrontar sus honorarios o como consecuencia de la incomunicación de la comarca o a las malas condi-

ciones meteorológicas que, por lo general, marcaban los inviernos de la zona.

Los remedios fueron agrupados según el aparato o sistema corporal sobre el que actuaban, resultando los más empleados los que sirven para curar trastornos digestivos y respiratorios, además de los relacionados con la musculatura y con la piel.

SISTEMA DIGESTIVO:

En el apartado de los remedios empleados para favorecer el proceso digestivo, se describen los que facilitan la digestión en caso de empacho, con síntomas más o menos acusados e incluso los que se utilizan simplemente para evitar la indigestión, para “asentar el estomago o la comida”, según denominación popular. Se utilizan de modo frecuente, tés (*Sideritis hyssopifolia*, *Thymus praecox*), manzanillas (*Chamaemelum nobile*, *Helichrysum stoechas*) y poleos (*Mentha longifolia*, *M. pulegium*), administrados siempre en forma de infusión, después de comidas copiosas o como digestivo ordinario, una práctica que continúa con plena vigencia en la actualidad.

Cuando los síntomas guardaban relación con dolores gástricos o intestinales, mencionados como “dolor de barriga, tripa o vientre”, además de las plantas citadas anteriormente, se utilizaban el tilo (*Tilia platyphyllos*), el tomillo (*Thymus mastichina*) o el anís (*Scandix australis*). Estas plantas eran administradas mediante infusiones calientes que aliviaban los dolores. Otro modo común eran los licores digestivos, elaborados tras mezclar

orujo de alta graduación con frutos como guindas (*Prunus cerasus*) o nueces (*Juglans regia*).

Para eliminar gases molestos acumulados en el estomago eran habituales las mismas especies que para los dolores gástricos, debido a que el origen del malestar en ocasiones no queda bien definido. Además, se recomendaba la milenrama (*Achillea millefolium*), el hinojo (*Foeniculum vulgare*) o la hierba de la cólica (*Thymus pulegioides*), nombre recogido en la localidad de Ventanilla y que señala la relevancia de su uso contra los cólicos.

Resulta interesante el uso aperitivo que se daba a la genciana (*Gentiana lutea*), los preparados a base del rizoma podían llevarse a cabo a través de infusión, cocimiento, maceración en vino, orujo o agua, e incluso directamente chupado. Aunque difíciles de digerir por los más jóvenes por el intenso amargor referido, estimulaban el apetito de forma eficaz. Para que esta receta surtiera el efecto deseado se tenía que tomar durante nueve días un vaso en ayunas.

En la sección de plantas empleadas en salud dental se distingue el beleño (*Hyoscyamus niger*), cuyas semillas hervidas y colocadas mediante cataplasma en el carrillo sobre la pieza dolorida ejercían un efecto narcótico, también los vahos producidos por las semillas sobre unas brasas tenían efectos calmantes, creyéndose que las caries desaparecían con este método. Se trata de un típico ejemplo de curación mimética dado el parecido del fruto con una pieza dentaria.

Carlina, de Villanueva de la Torre, mostrando beleño (*Hyoscyamus niger*)



SISTEMA RESPIRATORIO

Dentro de este sistema se agrupan todas las posibles afecciones respiratorias, desde las más leves como catarro, resfriado, gripe, tos, ronquera o faringitis, hasta las más severas como bronquitis o pulmonía, algunas de ellas no son propiamente de las vías respiratorias pero el tratamiento es similar.

Para combatir las más leves se empleaban en la comarca multitud de remedios caseros con plantas, resultando el orégano (*Origanum vulgare*), la malva (*Malva sylvestris*) y el saúco (*Sambucus nigra*) las especies más utilizadas, administradas generalmente mediante infusión o a través de vahos, para curar los catarros. Se trata de especies muy populares y con un uso tradicional contrastado en la zona. En ocasiones se combinaban entre ellas y con otras plantas con el objeto de potenciar sus efectos anticatarrales.

Las infecciones respiratorias se atendían aspirando los vapores resultantes del cocimiento de plantas con propiedades antisépticas, como el eucalipto (*Eucalyptus globulus*). Aunque no era una planta autóctona, se comercializaba desde las cercanas provincias de Asturias y Cantabria. Infecciones más severas de tipo bronquial o pulmonar se trataban con genciana o con la hierba de la pulmonía (*Galium verum*), cuyo nombre vulgar desvela el uso asignado.

Otro método extendido en el pasado para las afecciones respiratorias fueron las cataplasmas de semillas

de mostaza (*Sinapis alba*), adquiridas en las boticas y colocadas dentro de una bolsa caliente sobre el pecho. También la cataplasma de verbena (*Verbena officinalis*) resultaba eficaz para combatir la sinusitis. Para su obtención, se freía la parte aérea en una clara de huevo y se colocaba esta especie de tortilla sobre la frente.

MUSCULATURA Y ESQUELETO

Para el tratamiento de contusiones, golpes o moratones, destacaba el árnica (*Inula montana*), conocido por sus efectos antiinflamatorios. Era empleado en múltiples aplicaciones, macerado en aceite o alcohol, en cocción con cataplasmas o directamente en baños sobre la zona afectada. Se han recopilado numerosos registros de su uso, lo que da idea de la enorme popularidad que poseía y aún posee en la zona. Le siguen en importancia el saúco y la arzolla (*Centaurea lagascana*) para tratar la misma problemática.

Los dolores musculares se combatían con plantas con propiedades analgésicas, además del árnica, el aceite de hipérico (*Hypericum perforatum*) y el alcohol de romero (*Rosmarinus officinalis*) resultan las más indicadas. También las semillas de beleño fritas en aceite y aplicadas en cataplasma servían como analgésicas y antiinflamatorias. En cuanto a dolores articulares del tipo artritis o reuma, se trataban con especies populares como la ortiga (*Urtica dioica*), la cola de caballo (*Equisetum arvense*) y el fresno (*Fraxinus excelsior*).



Inula montana. Árnica

PIEL Y TEJIDO

Los afecciones relacionadas con la piel son diversas, desde las más evidentes como heridas, quemaduras, rozaduras o granos, hasta trastornos capilares, dermatitis, verrugas o callos. En la sección de heridas se empleaban plantas vulnerarias para la limpieza, desinfección o cicatrización de la piel. Entre ellas destacaba el látex de la planta del yodo (*Chelidonium majus*), cuyo uso era eficaz en la cicatrización de pequeñas heridas. También era recurrente el lavado de heridas con la cocción de ciertas especies como el árnica, la malva o el hipérico.

Los casos de heridas profundas que requerían una cicatrización más aguda se atendían con las arzollas (*Carthamus mitissimus*, *Centaurea lagascana* y *Jurinea humilis*). En la zona de La Pernía, el Valle de Casti-

llería y Valle Estrecho designaban arzolla al *Centaurea lagascana*, en San Felices de Castillería arzolla se identifica como *Carthamus mitissimus*, y hacia el este de la comarca, en la zona de Santullán, bajo ese mismo nombre vulgar se identificaba a *Jurinea humilis*. En general, el término arzolla se utiliza para denominar plantas empleadas como vulnerarias o para tratar diversos traumatismos, tanto en personas como en animales. Nos encontramos ante el caso particular de que la nomenclatura popular atiende a un sistema clasificatorio basado en la utilidad de la planta.

Otros remedios vulnerarios se realizaban colocando hojas directamente sobre la herida, es el caso de la siempreviva (*Sempervivum vicentei*), de los sombrerillos (*Umbilicus rupestris*), y también la hoja del llantén

(*Plantago lanceolata*), que actuaba como cicatrizante de emergencia en el campo.

El parénquima cortical del saúco se empleaba para elaborar una eficiente crema con propiedades cicatrizantes y regeneradoras, o para aliviar las quemaduras. La receta recogida en varias localidades de la comarca incluye además cera virgen de abeja y aceite de oliva y, en otras ocasiones, la manteca. Un remedio popular para madurar los molestos diviesos consistía en ablandarlos con cascots de cebolla (*Allium cepa*) fritos en un poco de aceite.

En el apartado referido al tratamiento de las verrugas, se utilizaba el látex de la planta del yodo (*Chelidonium majus*) o del diente de león (*Taraxacum campyloides*). Su uso, que solo resultaba eficaz si se prolongaba en

el tiempo, permitía cauterizar la verruga. Por su parte, las ortigas se usaban para detener la caída del cabello mediante baños con la cocción de la planta. Macerada en alcohol, ayudaba a eliminar la caspa, eccemas o descamaciones derivadas de la dermatitis.

SISTEMA CIRCULATORIO

En la comarca destacaba el uso de cuatro especies útiles para purificar o mejorar la circulación, “rebajar la sangre, tener la sangre gorda o espesa”, según la denominación local. Eran la sanguinaria (*Paronychia kapela*), la ortiga, la zarzaparrilla (*Rosa spinosissima*) y la hierba de las siete sangrías (*Glandora diffusa*), aunque con el mismo nombre y uso se recolectaba también *Centaureum erythraea* en la localidad de Villanueva de la Torre. Asimismo y según los



Sideritis hyssopifolia. Té o té de roca

Mentha pulegium. Té de menta, poleo



datos recogidos, se conocían los beneficios del majuelo (*Crataegus monogyna*) para regular la tensión y del gordolobo (*Verbascum sp.*) para tratar las molestas hemorroides. Consideradas como diuréticas sobresalían la cola de caballo y el diente de león, y para las infecciones urinarias el hipérico, conocido por ser casi un sanalotodo en la zona.

Los ojos legañosos, con conjuntivitis o infección se lavaban con infusiones ligeras de manzanilla (*Chamaemelum nobile*), de clavelina (*Cyanus segetum*) y de pétalos de rosa (*Rosa spp.*). Como curiosidad, cuando una broza molestaba en el ojo, se introducía una semilla de la hierba de Santa Lucía (*Salvia verbenaca*), ya que según una vecina de San Salvador de Cantamuda, “va trabajando poco a poco hasta eliminar la porquería”.

La infusión de la flor del tilo era el remedio más citado en la zona para calmar estados de nerviosismo, insomnio y dolor de cabeza. Finalmente, para combatir antiguas enfermedades infecciosas o parasitarias se recurría a la hierba piojera (*Aconitum napellus*, *A. vulparia*). Su empleo permitía tratar la pediculosis. Por otro lado, la genciana, el orégano y el apio (*Apium graveolens*) eran plantas recurrentes en los tratamientos de las lombrices o helmintiasis, mientras que la zarzaparrilla lo era en el caso de la sarna.

De todos los usos medicinales referidos en la Montaña Palentina aún se mantienen algunos vigentes, sobre todo los que tratan problemas digestivos leves relacionados con el consumo de infusiones, así como sencillos remedios vulnerarios y analgésicos.

Abrimos una nueva Sección dedicada a los nuevos usos que se están dando a antiguos edificios de nuestra Provincia, dotando de vida a las localidades que los albergan.

En este caso hemos elegido dos, por el tipo de edificio y especialmente por los Proyectos tan interesantes que se están desarrollando en cada uno de ellos.

Matadero de Monzón de Campos

Equipo de investigación Etnográfica de la UPP

Néxodos nace en 2017 como Colectivo de creación Contemporánea orientado al desarrollo de proyectos en ámbitos de la periferia. Tras la satisfactoria experiencia de una primera convocatoria espontánea en el pueblo asturiano de San Román de Candamo, emerge la energía necesaria para formular una propuesta de mayor alcance, fomentando además la puesta en valor de espacios alternativos y el impulso de nuevos formatos para la participación ciudadana.

De esta forma comenzamos a nutrir una suerte de corriente emocional

en el eje geográfico que une Asturias, Castilla y León y Madrid con la aspiración de tejer una red interconectada de acciones radicadas en los territorios que habitamos los catorce integrantes del grupo.

Como consecuencia de este trabajo, surge la oportunidad de reactivar el edificio del antiguo matadero municipal de la localidad palentina de Monzón de Campos. Una vez realizadas por el Ayuntamiento las obras de acondicionamiento, se establece un convenio de colaboración para poner en marcha Nexo990 como espacio polivalente dedicado a la

programación de exposiciones y actividades culturales.

El nombre de este asentamiento toma la referencia numérica de la carretera provincial donde se localizan las instalaciones. Un trazado de cinco kilómetros que une la autovía de la meseta y la línea férrea Palencia-Santander con el Canal de Castilla, atravesando el cauce del río Carrión. En este pequeño nudo de vías de comunicación establecemos un nuevo nexo, a contracorriente del declive demográfico de la comarca...

Javier Ayarza y José Ignacio Gil

Edificio Nexo990, antiguo Matadero de Monzón.



El edificio del que se hace referencia, es el antiguo matadero, se trata de una pequeña construcción de los años 60 del siglo pasado. No se dedicó mucho tiempo a esta función, luego pasó a ser banco de alimento.

Se distribuye en tres áreas: una sala de 45 metros cuadrados que se dedicará a exposiciones convencionales, otro habitáculo –la sala de despiece del matadero– que servirá para organizar actividades de mayor volumen y un patio interior al que también se le dará utilidad.

Esta construcción está ubicada al lado del río Carrión y de la vía del tren.

La exposición inaugural tiene un sentido festivo. **Picnic**, es una convocatoria que reúne a medio centenar de artistas que comparten complicidad personal y creativa. Se proponen así la apertura de un espacio que sirva de catalizador de propuestas con visión contemporánea y como lugar de encuentro para quienes en Tierra de Campos desafían con su apuesta vital el pronóstico de estos tiempos.



Espacio interior expositivo.



Nexo990 nace de la confabulación altruista de Néxodos, colectivo que ya tiene trazada una programación estable hasta junio de 2020 –a excepción de los meses de enero y febrero, fechas en las que este espacio permanecerá cerrado–, y se convierte en un nuevo foco de arte contemporáneo que se complementa a la perfección con otros atractivos artísticos y turísticos de la comarca terracampina y del conjunto de la provincia palentina.

Monasterio de Santa Cruz de la Zarza Ribas de Campos

Equipo de investigación Etnográfica de la UPP



Vista exterior

En los aldeaños de la confluencia de los ríos Ucieza y Carrión se encuentra el Monasterio premostratense de Santa Cruz de la Zarza, en el término municipal de Ribas de Campos. En esta fértil vega de zarzales, arboledas y frondosa vegetación, a finales del siglo XII, se construyó un monasterio que durante la Edad Media dio esplendor a toda esta bella comarca de la Tierra de Campos de Palencia.

HISTORIA DEL MONASTERIO

La historia del Monasterio de Santa Cruz comenzó con un documento, que hoy se acepta como fundacional, es un privilegio de infantazgo, centrado en la exención de pagos, que Alfonso VIII, en 1176, concede al abad de Ribas. La cuestión que se plantea, a partir de esta noticia es saber si se trata de un monasterio recién fundado o un centro reutilizado. Lo que sí

sabemos es que en ese año es la fecha del emplazamiento mostense (premostratense) en Santa Cruz con monjes venidos de la casa madre de Retuerta (Valladolid). Su fundador había adoptado la regla de San Agustín, que tenía muchas similitudes con la de San Benito de Nursia y al igual que los cistercienses, se establecieron en lugares apartados de las poblaciones, en los que hubiera corrientes de

agua, en zonas boscosas y fértiles. El cultivo de esas tierras permitía a los monjes vivir de la agricultura que, por cierto, traían de Francia nuevas técnicas de cultivo como el arado de vertedera o la collera para los animales de tiro. Los dominios monásticos se organizaban a través de granjas y centros de explotación agrícola.

Durante los tres siglos posteriores el Monasterio se encontraba en pleno apogeo, que contaba con feligresía y tenía la jurisdicción de tres iglesias más. Por otra parte era propietario de tierras de cultivo y durante estos siglos va a seguir manteniendo los privilegios reales que irán confirmando los diferentes monarcas.

Desde el punto de vista arquitectónico, los Premostratenses adoptan las técnicas de construcción del Císter, podemos considerar estas obras como tardorománicas o protogóticas. Esto permite edificios de mayor altura, luminosidad y amplitud.

El Monasterio original contaba con iglesia, claustro, sala capitular, refectorio y otras dependencias necesarias para los monjes. Del original queda la Iglesia, la sala capitular que en palabras del profesor García Guinea, *“es una de las muestras más interesantes y completas de este tipo en el románico español”*, y entre ambas una dependencia usada como sacristía.



Sala capitular

La primera crisis conocida que afectó al monasterio se dio durante el reinado de Felipe II, momento en el que los monjes pidieron ser trasladados a la abadía de San Norberto en Valladolid. Finalmente en 1627 la mayor parte de los canónigos fueron desplazados y el centro fue reducido a un priorato.

La situación fue empeorando hasta la desamortización de 1835, lo que condujo a la subasta del enclave que fue adquirido por José Martínez Liébana, en 30.500 reales en 1841.

El Monasterio fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931 por el Gobierno Provisional de la República. Su ubicación en un entorno de carácter privado va a provocar un litigio con la diócesis palentina

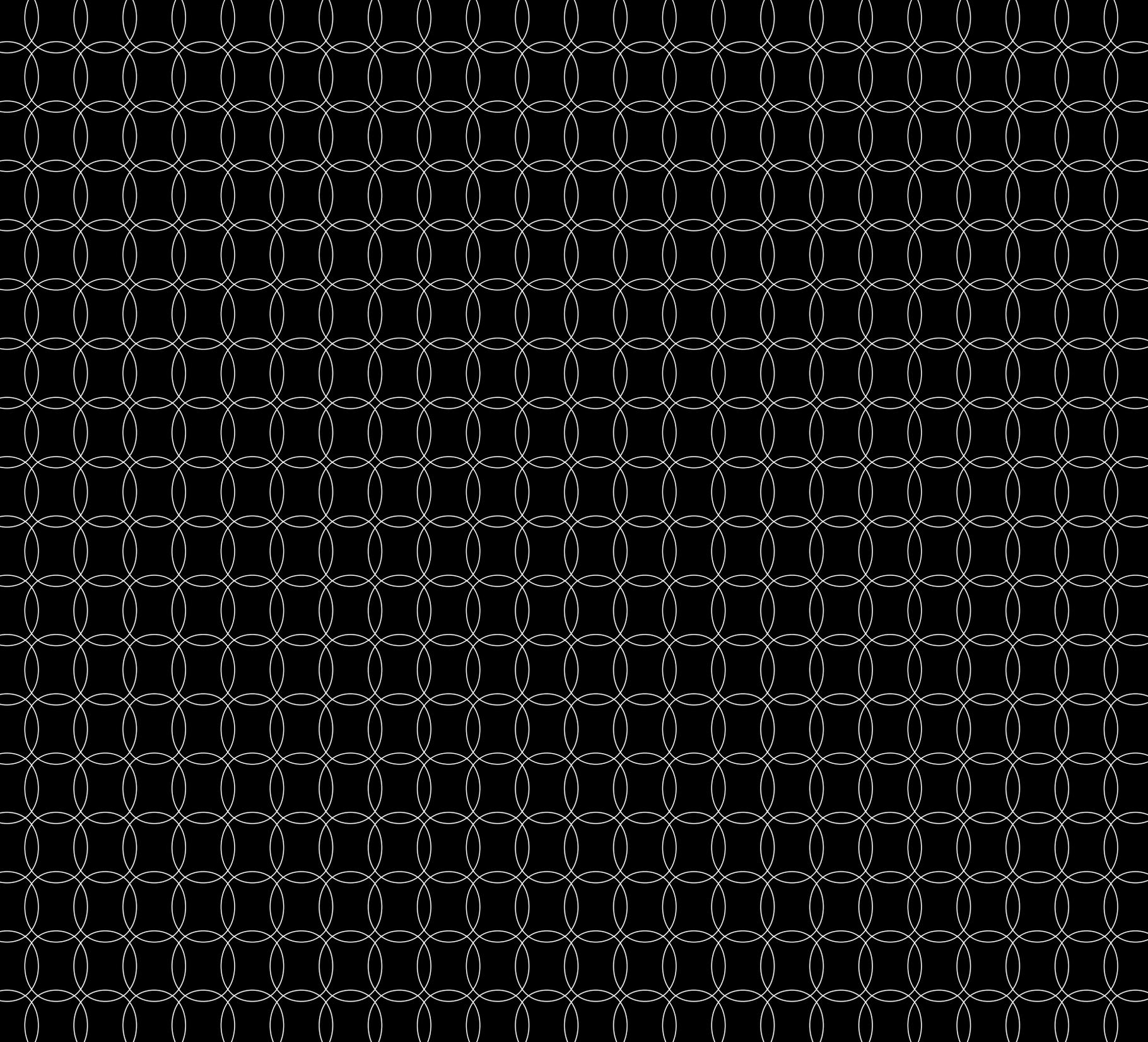
por la titularidad del templo y sus dependencias. Este proceso jurídico comienza en 1994, y en el año 2000 se falla a favor de la Diócesis Palentina. No obstante la sentencia es recurrida por la empresa agrícola y, en 2008 la compañía denunció el caso ante el Tribunal de Estrasburgo de los Derechos Humanos, apelando haber sufrido un perjuicio en sus bienes. Finalmente, en 2017, Estrasburgo da la razón a la empresa y obliga al estado español a pagar 600.000 euros por daños morales. El avance que se da en todo esto, es que se entregan las llaves del enclave al ayuntamiento de Ribas de Campos, pues la Diócesis palentina le hace una cesión temporal por un período de 30 años. En este momento es cuando nace la Asocia-

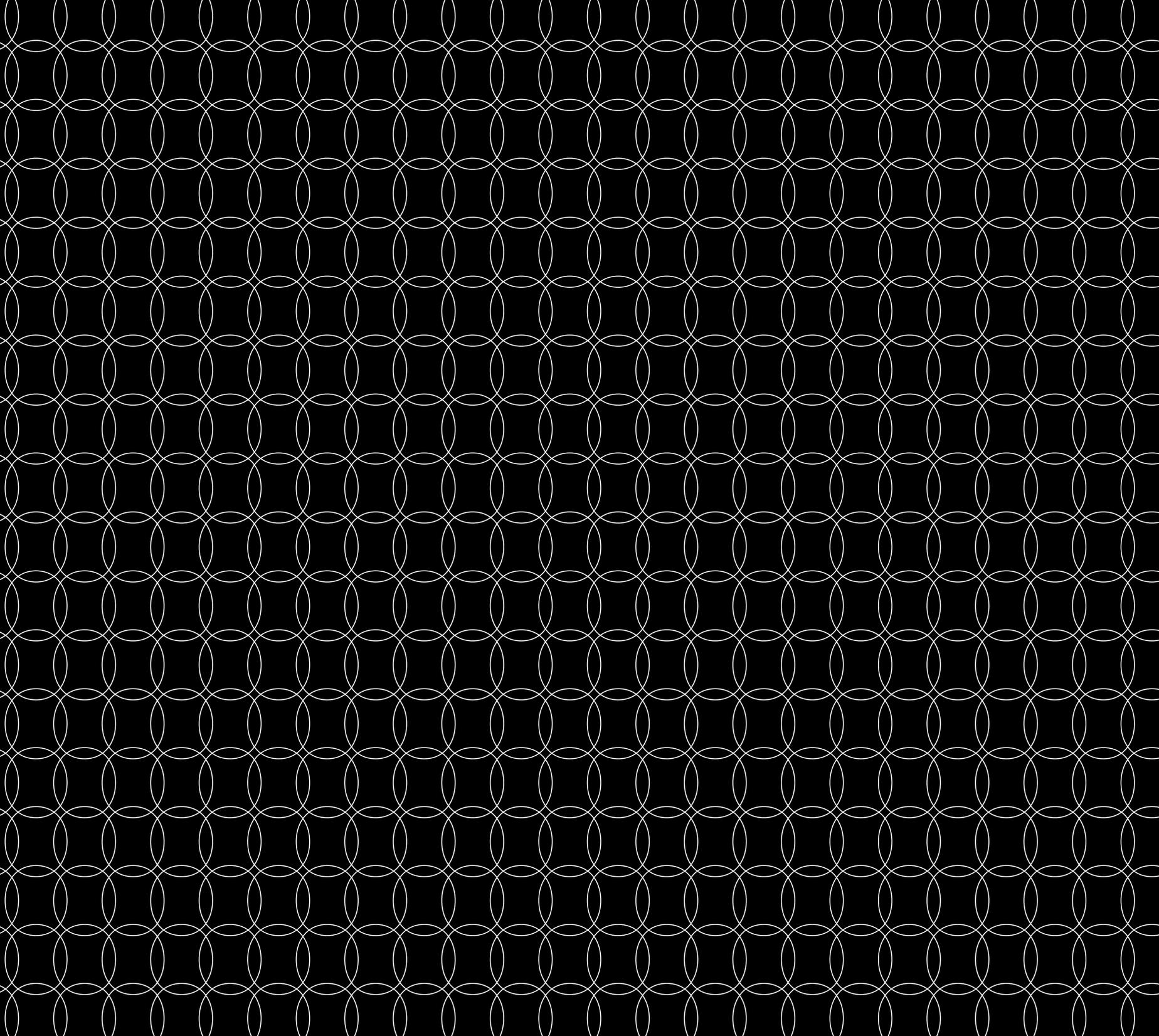
ción de Amigos del Monasterio que tiene como fin velar por la conservación y rehabilitación del mismo, así como la promoción, difusión y divulgación de la cultura y tradiciones de la Comarca en la que se ubica. En este ámbito se han llevado a cabo

varias exposiciones de fotografía, así como conciertos de música y otras actividades que sirvan para acercar a la gente a esta gran obra patrimonial, además de darle un sentido cultural al Proyecto.

Nave central de la Santa María



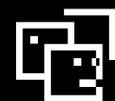




EDITA



COORDINA



Universidad
Popular de
Palencia